



FACULTAD DE PSICOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES

IDENTIDADES PATERNAS Y PRÁCTICAS DE CRIANZA EN LA PRIMERA INFANCIA

SIGNIFICADOS, COMPETENCIAS Y ESTILOS DE CRIANZA
DE PADRES VARONES EN EL ALTO VALLE DE RÍO NEGRO

Estudiante: Loncomay, Silvina Cecilia

Legajo: 31524

Director/es: Lic. María Luciana DellaPitima

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciado en Psicología

2026

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN

PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

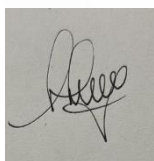
Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una

opción): A partir del día de la fecha de aprobación del TFI A partir

de otra fecha, especificar: 30/ 07 / 2026

Lugar y fecha: Cipolletti, 30/07/2026

Firma y aclaración del autor:



Silvana Cecilia Loncomay

AGRADECIMIENTOS

A los padres de mis estudiantes, a los padres de mis hijos y a mi propio padre, quienes despertaron en mí la curiosidad por conocer las formas de constitución identitaria y las formas particulares de habitar, sentir y ejercer el rol paterno.

A mis compañeras directoras Ivana, Mimí, Ely, Andrea y Silvana que con una enorme generosidad y calidez abrieron las puertas de sus instituciones para hacer posible este trabajo.

A mis compañeras de estudio, sobre todo a Lucia, mi facu amiga, compañera de camino y sostén en momentos compartidos; y a Luciana, mi tutora de tesis por acompañarme con paciencia, compromiso y dedicación en este recorrido académico.

A mis amigas Nora, Marines, Jessica, Andrea, Jimena, María, Paula, Daniela quienes me cobijaron en mis viajes y me sostienen siempre con el amor, la fortaleza y la escucha que nace de sentirse valorada.

A mis compañeras de trabajo, sobre todo a Silvia y a Mariela, quienes no solo acompañan mi tarea cotidiana, sino que transforman cada jornada en un camino más hermoso y compartido.

A mis hermanas las primeras testigos de este sueño, quienes escuchaban con alegría a aquella niña con de 5 años decir “cuando se grande quiero ser psicóloga”. A Mabel quien cuida mis pasos con un amor tan inmenso y materno como constante.

A mi madre, mi primer lazo de amor y cuidado, quien hoy con su piel arrugada y sus pasos más lentos me sigue enseñando que la necesidad del apego y ternura no tiene edad.

A mis hijos Camila, Tomás y Francisco, tres potentes motores de mi vida, quienes impulsan mis caminos hacia el crecimiento personal y me recuerdan cada día el valor del ejemplo. Son los relojes que marcan mis horas y las llenan de desafíos, alegrías y amor incondicional.

A Ariel, el amor en mi vida, que desde hace veinte años abraza mis sueños como propios y los sostiene con el compromiso, la valentía y el amor necesarios para hacerse realidad.

A Dios, presente en la mirada y el amor de todas estas personas con quienes aprendo todos los días el valor de la vida.

ÍNDICE

Título	6
Resumen	6
Introducción	8
Delimitación del Objeto de estudio	8
Planteamiento del Problema	9
Justificación	10
Objetivos	11
Objetivo General	11
Objetivos Específicos	11
Supuesto de Investigación	11
Pregunta de investigación	12
Estado del arte	13
Marco Teórico	21
Primera infancia	21
Etapa fundamental del desarrollo humano	21
El desarrollo desde distintas teorías psicológicas	21
Infancia y figuras de apego	23
Infancia y necesidades	24
Infancia y salud mental	25
La tarea vital de ser padres	26
Crianza como práctica en la organización social	26
La familia y sus cuidados	26
Paternidad biológica y paternidad social	27
Competencias parentales	27
Prácticas y estilos de crianza	28
Parentalidad positiva y parentalidad activa	30
Construcción de la identidad paterna	32
El papel del hombre en la crianza	32
Las bases biológicas del cuidado paternal	34
Masculinidad y paternidad	36
Paternidad en transformación	37
Nuevos sentidos de paternidad	38
Paternidad y salud	38
Método	42
Diseño de Estudio	42
Temporalidad	42
Unidad de análisis	42
Muestra	43
Criterios de inclusión y exclusión	43
Instrumentos de recolección de datos	44

Procedimiento de recolección de datos	44
Consentimiento Informado	45
Resultados	46
Construcción de la Identidad Paterna	46
Estilos y Practicas de Crianza	53
Discusión	57
Conclusión	69
Aportes y contribuciones	70
Limitaciones y futuras líneas de la Investigación	70
Referencias bibliográficas	72
Anexo	78
Anexo 1: Guía de Preguntas confeccionada para la Entrevista	78
Anexo 2: Disposición N°42/26 de la Supervisión de Educación Inicial, Zona I.	80

Título

“Identidades paternas y prácticas de crianza en la primera infancia: significados, competencias y estilos de crianza en la padres varones del Alto Valle de Río Negro”

Resumen

La paternidad refiere a las prácticas que desarrollan los padres en la crianza de los infantes, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Desde un modelo biopsicosocial, la paternidad es la relación que los hombres establecen con sus hijos e hijas, vinculada tanto a cambios biológicos como a la construcción de un rol social. Según sostiene Martínez Perera (2018) este fenómeno es un proceso complejo y multidimensional que conforma una dimensión de la identidad masculina. La paternidad supone un momento evolutivo importante en la vida de un hombre como sostienen Marcos-Marcos et al. (2020). Según diversas teorías psicológicas reunidas en Papalia et al. (2012) los primeros años de vida constituyen un período fundamental en el desarrollo humano. Las prácticas y los estilos de crianza resultan determinantes en el desarrollo y bienestar de las infancias, como señalan Barudy y Dantagnan (2005).

El presente Trabajo Final Integrador tuvo como finalidad, conocer la construcción de la identidad y estilos parentales paternos. Para ello, se realizó un trabajo de investigación empírica, desde un enfoque cualitativo, diseño fenomenológico, no experimental y corte transversal. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a 14 hombres a cargo de la crianza de niños y niñas de entre 3 a 5 años de edad de las ciudades del Alto Valle de Río Negro.

Los resultados mostraron que la identidad paterna se construye en un proceso dinámico, multidimensional y relacional. Las principales fuentes de construcción la constituyen la familia de origen, la experiencia directa y el intercambio con pares. Las prácticas de crianza relevadas evidencian una alta implicación paterna, caracterizada por cuidado dialogante y afectivo. Se identificaron estilos parentales en transición hacia formas de crianza más democráticas, activas y participativas. Finalmente, los resultados ponen de manifiesto la necesidad de promover acciones

conjuntas orientadas al desarrollo de competencias parentales y hacia la protección y garantía del pleno ejercicio de los derechos de las infancias.

Palabras clave: primera infancia- construcción de la paternidad- estilos de crianza- prácticas de crianza

Introducción

Delimitación del Objeto de Estudio

La paternidad hace referencia a las prácticas que desarrollan los papás varones en la crianza de los hijos y a la relación que establecen con ellos. Es un proceso complejo y de construcción continua que incluye deseos, expectativas y posibilidades: entre ellas, la posibilidad de ir elaborando y comprendiendo sentimientos, que convierte un rol biológico en un rol social según sostiene la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

La participación activa de los padres en la crianza es determinante tanto en el bienestar individual como en el desarrollo integral de los niños y niñas, según afirman diversos autores, entre ellos Barudy y Dantagnan (2005). Su rol puede ser determinante en el desarrollo emocional, social y moral, así como en la construcción de un vínculo de apego seguro.

Las prácticas de crianza son entendidas como comportamientos adquiridos y acciones concretas que se desarrollan para guiar y orientar a los hijos en su supervivencia, desarrollo y socialización. Las prácticas de crianza están impregnadas de la cultura, determinan los comportamientos de los cuidadores hacia las infancias y dan lugar a diferentes tipos de educación familiar tal cual lo afirman, Evans y Myers (1994) citados en Gallego Henao et al. (2022).

Los estilos de crianza parentales se componen de las acciones permanentes que los padres desarrollan y el clima emocional que crean con ellas. Pueden diferenciarse diversos tipos de estilos educativos parentales en función del grado de control que los padres ejercen sobre sus hijos: el estilo autoritario, el permisivo, el democrático y el negligente según los estudios iniciados por Baumrind (1966) y ampliados por Maccoby y Martin (1983).

Mediante un análisis de entrevistas realizadas a padres a cargo de la crianza de sus hijos e hijas, la presente investigación buscó conocer cómo se construye la identidad paterna en la actualidad, así como los estilos y prácticas que desarrollan en el ejercicio de la crianza. Para ello, se exploraron en la busca de los significados que los participantes atribuyen a la paternidad,

competencias que ponen en juego y prácticas concretas que despliegan cotidianamente en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas.

Planteamiento del Problema

El ejercicio del rol paterno requiere del desarrollo de competencias parentales, capacidades que permiten a los padres responder a las necesidades de los hijos e hijas. Estas habilidades se desarrollan cotidianamente en las prácticas de crianza, tienen relación con las características de las infancias y se ajustan al contexto histórico, social y cultural (Rodrigo et al. (2008).

En las últimas décadas, se han producido importantes cambios históricos y culturales en los roles paternos. La figura del padre dejó de asociarse exclusivamente con la autoridad, poder y sustento económico e incorporó también funciones de cuidado, compañía y afecto, lo que dio lugar a nuevas configuraciones familiares. Estos cambios, interpelan a los hombres que ejercen la paternidad en relación a los cambios sociales y culturales vinculados a los roles de género y generan tensiones entre las formas de crianza tradicionales y las actuales (Castro Ríos, 2018, citado en Monroy Lara, L. 2020). La paternidad está atravesada en la actualidad por una nueva forma de masculinidad cuyo rasgo central es el cuidado de los otros y por la asunción de una decisión que lleva al hombre a una nueva fase de la agenda vital. (Escario y Alberdi, 2016). Además, estudios recientes señalan, que la paternidad implica desafíos que históricamente han tenido escasa visibilización. (Cirera Autet et al.,2025).

La paternidad adquiere un nuevo sentido en relación a los cambios ideológicos, económicos y demográficos. Los hombres han ido adaptando su comportamiento y actitud en cuanto al equipamiento de las obligaciones, el equilibrio y reparto del poder y las demandas en su incorporación a las tareas domésticas. Ello ha dado lugar a un rol paterno más protagónico y a un sentido variado de la paternidad. (Escario y Alberdi, 2016)

La identidad paterna que se fragua en las etapas tempranas del contacto con los hijos pequeños (Escario y Alberdi, 2016). Las etapas tempranas tienen una importancia fundamental en el

desarrollo de las personas está caracterizada por la vulnerabilidad y la dependencia. El niño y la niña, sujetos de derechos, tiene necesidades que requieren ser satisfechas por sus figuras de cuidado, entre ellas el desarrollo de un apego seguro.

Así mismo, se reconoce que el ejercicio de una paternidad activa y comprometida no solo favorece el bienestar y el desarrollo integral de los niños y niñas, sino que también impacta de manera significativa en la salud de los hombres en tanto representa un proceso vital complejo que demanda con múltiples implicaciones emocionales, relacionales, física, sociales (Cirera Autet et al. 2025).

A partir de estas consideraciones, se considera especialmente relevante conocer el fenómeno de la paternidad, explorando las formas de construcción identitaria y sus estilos y prácticas desde la perspectiva de los padres en su contexto particular, profundizando en sus puntos de vista, sus experiencias particulares.

Justificación

En la actualidad, diversos desarrollos teóricos, entre ellos el de Mendoza et al. (2024) destacan la incidencia positiva de la figura paterna en el desarrollo integral de los niños y las niñas, especialmente en la parentalidad activa positiva y el mayor involucramiento afectivo y cotidiano por parte de los padres en la crianza. Diversos enfoques analizan cómo los cambios históricos, sociales y culturales han transformado el rol de los padres varones en la actualidad. Sin embargo, en la literatura científica aún se observan escasas investigaciones que indaguen las prácticas de crianza de los padres varones. En especial, se observa la ausencia de estudios realizados en nuestro contexto, lo cual limita la comprensión profunda del fenómeno en el Alto Valle de Río Negro. Frente a ello surge la necesidad de explorar y comprender cómo los padres desarrollan las prácticas de crianza en la primera infancia, qué características y significaciones predominan, cuáles son los desafíos a los que se enfrentan y las potencialidades presentes en su rol. El acercamiento al fenómeno permitirá conocer el estado actual de la paternidad con una mirada situada. A su vez, el estudio de este

fenómeno podrá contribuir al diseño de programas de capacitación y dispositivos de apoyo, al desarrollo de políticas públicas y la planificación de estrategias educativas que fomenten las prácticas de crianza positivas y activas. Tales acciones podrán seguramente generar un beneficio en el bienestar y la calidad de vida de niños y niñas en sus primeros años.

Objetivos

Objetivo General

Comprender la construcción de las identidades paternas y su manifestación en las prácticas de crianza de los padres varones de niños y niñas en la primera infancia de las ciudades del Alto Valle de Río Negro.

Objetivos Específicos

Examinar las fuentes principales de construcción de identidad paterna y desarrollo de competencias parentales de los padres.

Identificar los estilos, competencias y prácticas de crianza desplegadas por los padres.

Explorar las significaciones, percepciones y experiencias de los propios padres acerca de su rol en la crianza de sus hijos e hijas.

Identificar las principales características, retos y potencialidades a los que se enfrentan los padres en la construcción y el ejercicio de su rol en la crianza.

Supuesto de Investigación

Las prácticas de crianza paternas están determinadas por características particulares de cada persona y por el contexto socio histórico cultural en el que viven. Estos factores inciden en la configuración de su identidad y en el ejercicio de su rol, atravesando en la actualidad múltiples demandas y desafíos

Pregunta de Investigación

¿Cómo se construyen las identidades paternas de los hombres a cargo de la crianza de niños y niñas en la primera infancia y que relación guardan con los estilos, significados, competencias y prácticas de crianza que desarrollan los padres varones en las ciudades del Alto Valle de Río Negro?

Estado del Arte

Estudios previos han evidenciado que los estilos parentales son determinantes en las prácticas de crianza, las cuales desempeñan un papel crucial en el bienestar y desarrollo integral de los niños y niñas. Las mismas se transmiten de generación en generación pudiendo, sin embargo, ser resignificadas. Los estilos de crianza han sido analizados en diferentes estudios sobre todo desde las prácticas desarrolladas por ambos padres o centradas en las prácticas maternas. Existe un cambio histórico en el rol paterno, en la actualidad conviven prácticas tradicionales con nuevas formas de ser padre. Las prácticas de crianza parentales paternas tienen un impacto profundo en la vida de los infantes. Aquellas que resultan activas, reflexivas y positivas podrían generar un beneficio en la calidad de vida y el desarrollo de los niños y niñas, mientras que la ausencia del padre en la crianza puede constituirse en un factor de riesgo para su desarrollo. Las prácticas de crianza paternas están determinadas por características subjetivas particulares de cada persona y por el contexto socio histórico cultural en el que viven. Estos factores inciden en la configuración de su identidad y en el ejercicio de su rol, atravesando en la actualidad múltiples demandas y desafíos. La experiencia paterna marcada por beneficios y limitaciones demanda el apoyo de la familia, la comunidad y las políticas sociales.

Gallego et al. (2022) llevaron adelante un trabajo de investigación de corte cualitativo con enfoque hermenéutico que relaciona los estilos parentales con las prácticas de crianza en una población de madres adolescentes de la Fundación Divina Providencia, en la Ciudad de Medellín, España. En este estudio denominado “Prácticas de crianza y estilos parentales: contextos sociales y retos para la Administración Pública” se realizaron entrevistas individuales semiestructuradas para conocer las prácticas, creencias y pautas presentes en las prácticas de crianza, como procesos psicosociales de gestación de las mismas. Se obtuvo como resultado que los estilos parentales autoritario, permisivo, negligente y democrático, determinan las prácticas de crianza y que, aunque éstas se transmiten de generación en generación, puede resignificarse. Se observó que la presencia

de diferentes modelos de paternidad determina acciones, formas de comportamiento y prácticas de moldeamiento hacia los valores, actitudes y conductas de los hijos e hijas. Se infiere a partir de las observaciones que los cuidados, el amor, la responsabilidad son pilares esenciales en las prácticas de crianza y que ello se ve reflejado en el desarrollo emocional, social y moral de los hijos. El vínculo afectivo y las respuestas a las necesidades emocionales de los niños a medida que van creciendo es determinante en su desarrollo integral, su autonomía y la construcción de un apego seguro. Se observa al juego y la alimentación como prácticas de materialización del afecto, que permiten construir límites y formas de comunicación. Los límites resultan esenciales en las prácticas de crianza en tanto permitirán construir competencias y determinan futuros comportamientos.

Pérez Cano et al. (2022) realizaron un estudio de revisión teórica que denominaron “Estilos de crianza: revisión conceptual y perspectivas” y se desarrolló en el marco de la investigación de la Facultad de Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Establecieron que las prácticas de crianza son un constructo que ha sido muy estudiado en el ámbito de la psicología desde hace 80 años con el fin de conocer su impacto en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes. Resulta un constructo estable y medible, que continúa vigente y que requiere seguir investigándose a la luz de las nuevas configuraciones familiares. Las investigaciones realizadas refieren mayormente a dimensiones, prácticas y estilos de crianza. Se concluye que los estilos de crianza son un componente fundamental en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes. Existen relaciones entre los cuatro estilos de crianza, el desarrollo infantil y la aparición de conductas patológicas en las infancias. Se observa que los hijos de padres autoritativos tienen un desarrollo emocional, social y cognitivo más consistentes (maduración, resiliencia, optimismo, competencia social, autoestima), mientras que los criados con un estilo autoritario se relaciona con resultados negativos en este aspecto del desarrollo (agresión, conductas delictivas, quejas somáticas, despersonalización, ansiedad). El estilo de crianza permisivo se asocia a conductas internalizadoras y externalizadoras problemáticas (ansiedad, depresión, comportamiento retraído, quejas somáticas, problemas de conducta y aprendizaje, delincuencia, dificultad en las habilidades sociales). El estilo negligente se relaciona con dificultades en múltiples

dominios (autorregulación, autosuficiencia, competencias sociales y escolares, delincuencia, ansiedad, depresión y quejas somáticas). Se destaca, la falta de investigaciones en la población argentina, así como también en las nuevas configuraciones familiares.

Delgado Santamaría y Campodónico (2023) denominan “Incidencia de los estilos de crianza en las conductas disruptivas: una revisión sistemática” a su trabajo de investigación que reconoce la etapa de la infancia como fundamental en el desarrollo de las personas y pretende conocer la relevancia que los estilos de crianza parental y su influencia en el desarrollo de las conductas disruptivas. La revisión sistemática de 21 artículos científicos de publicaciones en español, provenientes de cinco diferentes bases de datos refleja que los estudios realizados se centran en el manejo de la información, estilos de crianza, conducta de los hijos y la relación entre ellas. Se sostiene que los estilos de crianza predominantes en Latinoamérica son permisivos y hostiles y que el desconocimiento de prácticas respetuosas podría llevar a los niños a recibir maltratos. La Organización Mundial de la Salud relaciona los castigos violentos de los padres hacia los hijos con los estilos mencionados y los identifica como determinantes en las conductas de agresión dirigidas por los niños y niñas hacia sus pares. Se concluye que los estilos de crianza son determinantes en las conductas de los niños y que los estilos parentales autoritarios y permisivos influyen en la manifestación y mantenimiento de conductas problema, en tanto el estilo democrático influye de manera positiva en las conductas internalizantes y externalizantes. Se destaca que el ambiente y el vínculo parental puede modificarse a partir del entrenamiento en prácticas adecuadas, los padres repiten patrones de crianza que pueden variar a estilos de crianza adecuados, hacia una crianza saludable que promueva habilidades socioemocionales necesarias para la regulación emocional.

Mendoza et al. (2024) llevaron a cabo en Ñuble, Chile un estudio al que titularon “Camino a una nueva paternidad: Perspectivas respecto al rol del padre en familias biparentales chilenas” con el objetivo de conocer los cambios en el rol parental. La investigación cualitativa de corte fenomenológico empírico, utilizó una muestra voluntaria de participantes 13 varones que ejercen la

paternidad a quienes se le realizaron entrevistas semiestructuradas, presenciales y online, para luego realizar un análisis narrativo categorial interpretativo y un proceso de triangulación en busca de convergencias. Los resultados mostraron que, el rol paterno que se construye por el contexto vivencial, sociocultural y generacional, muestra en la actualidad actualizaciones. Existe una convivencia del rol tradicional con un nuevo tipo de rol, sustentada en la repetición de patrones de crianza aprendidos y la lenta incorporación de nuevos modelos. Los hallazgos buscan definir las características del rol paterno tradicional y nuevo integrados en 4 categorías: sustento económico, vinculación con los hijos, participación en las labores de crianza y características del padre. En relación al sustento económico, el padre tradicional sustenta un rol de proveedor y cuidador mientras que el padre nuevo el padre comparte equitativamente el rol de sostén económico con la madre. Respecto a la vinculación con los hijos, el padre desarrolla de forma escasa un rol de apoyo y contención expresando gestos de cariño y amor, en tanto el padre nuevo el vínculo afectivo es activo y cotidiano. En cuanto a la participación en las actividades de crianza, su rol es escaso o inexistente en cuanto a la participación en juegos, tareas escolares y ambientes sociales, mientras que el padre nuevo ejerce un rol participativo, activo de manera cotidiana. Por último, respecto a las características del padre, se observa un rol tradicional paterno ligado a una figura castigadora y de autoridad en tanto la nueva figura paterna se asocia a la cercanía afectiva, cariñosa a la promoción de valores, y flexibilidad ante situaciones familiares cotidianas. Se destaca que los cambios en las formas de crianza se dan a partir de la propia perspectiva del rol, las experiencias personales y la influencia sociocultural traducida en demandas.

En el artículo “Prácticas parentales asociadas a la crianza reflexiva” Herrera Rivera et al. (2024) describen la investigación que tuvo por objetivo la identificación y comprensión de las prácticas de crianza reflexiva (procesos de metalización) que llevan a cabo los padres respecto a las prácticas de crianza y su contribución al bienestar de padres e hijos. El trabajo realizado en Medellín, Colombia, forma parte de una serie de trabajos que abordan las creencias y formas de acompañar la crianza. De corte fenomenológico y hermenéutico, contó con la participación de 31 padres, madres

de niños y niñas de entre 3 y 12 años de edad en la realización de entrevistas semiestructuradas. El estudio permitió explorar las acciones de crianza sustentadas en creencias y aprendizajes previos. Los resultados fueron agrupados en tres categorías de análisis, “encuentros dialógicos y expresión de sentimientos”, “resignificación del rol parental” y “aperturas de apoyo parental”. Se concluyó que el desarrollo de procesos reflexivos y meta reflexivos permite realizar resignificaciones en las experiencias de crianza, enriquece su calidad, genera bienestar y colabora con el cuidado de la salud mental y emocional. Los encuentros y diálogos en familia constituyen una posibilidad de tomar conciencia de sí, de los otros, replantear la propia historia para poder transformarla o evitar repeticiones inconscientes, modificar el compromiso y la responsabilidad en las tareas de crianza. Las prácticas de crianza de los padres varones en este estudio fueron definidas en términos de acompañamiento, aprendizaje y compromiso tanto hacia las infancias como hacia uno mismo. Se destaca que los acuerdos y normativas constituyen temas centrales en los procesos reflexivos que no buscan delimitar las prácticas en buenas y malas prácticas, sino que constituye un ejercicio de responsabilidad hacia el bienestar de todas las personas implicadas. Ser padre implica un proceso que va más allá de las expectativas, en su configuración resulta esencial la participación de ambos padres en la crianza, el acompañamiento de la familia extendida y la ayuda psicológica. Por tal motivo, se observa la necesidad de generar estrategias para el fortalecimiento parental que promuevan el autocuidado y el autocontrol.

Cruz Cifuentes et al. (2025) publicaron un artículo que se denomina “Experiencias con crianza paterna con hijos en la primera infancia en el municipio de Boyacá” de metodología cualitativa con enfoque hermenéutico- histórico con el objetivo de indagar la experiencia de la paternidad de hombres rurales: roles, significados y prácticas de crianza con niños y niñas de 0 a 5 años. Partieron de la concepción de que la paternidad activa implica la participación responsable de los padres en la crianza y el cuidado de sus hijos, así como en el establecimiento de relaciones emocionales y afectivas que permite a los progenitores conocer mejor a sus hijos, comprender sus necesidades y fomentar su desarrollo integral. Destacan que, aunque en la actualidad, existe gran

concientización de la importancia de la paternidad activa, se observa una brecha en la participación de los padres en la crianza, condicionada por el modelo patriarcal. Los resultados mostraron que la paternidad es una construcción en constante evolución. Los hombres entrevistados reflexionan y se cuestionan sobre su rol paterno y ello determina el desarrollo de prácticas, la generación de vínculos y la comprensión de las tareas de cuidado y crianza. Ellos mencionan que, aunque fueron criados con formatos rígidos, fuertes y distantes buscaron modificar la forma de ejercer la paternidad.

Cabezas et al. (2025) en su artículo de investigación descriptivo, explicativo y con enfoque mixto denominado “Parentalidad positiva y su importancia en el desarrollo integral del niño” parten de la idea de que la infancia es una etapa fundamental en el desarrollo del ser humano en la que el estilo de crianza adoptado por los padres resulta determinante. Teniendo en cuenta que la parentalidad positiva es un modelo de crianza basado en el respeto, la empatía y la comunicación afectiva que busca el bienestar de los niños y niñas, destacan la importancia de considerar el entorno en que las infancias se desarrollan. En la investigación desarrollada en el 2025 en Ecuador, se concluye que, aunque existe conocimiento sobre los beneficios de las prácticas positivas en el desarrollo integral de los niños y las niñas, persisten en la actualidad prácticas y creencias no concordantes a ellas, como por ejemplo el castigo físico. Por tal motivo, se destaca la necesidad de reforzar la difusión y formación con el fin de fomentar entornos seguros y afectivos.

Villavicencio Aguilar et al. (2025) realizaron un estudio de enfoque cualitativo, alcance descriptivo y corte transversal denominado “Huellas tempranas de la ausencia paterna y los estilos de crianza en el comportamiento infantil” con el objetivo de examinar la influencia de la ausencia paterna como factor de riesgo relevante en el desarrollo emocional durante la primera infancia. La investigación se llevó a cabo en un centro infantil municipal, empleando entrevistas semiestructuradas, observación participante, fichas estructuradas, grupos focales y talleres. Se concluyó que la ausencia paterna en la crianza de niños menores de 3 años de edad constituye un eje crítico en su desarrollo, incide de forma negativa en la formación del apego y trae aparejadas

dificultades en la regulación emocional, el desarrollo de una baja autoestima y de conductas disruptivas o agresivas.

Según Silva et al. (2025) el papel del padre en la familia ha evolucionado modificándose su función tradicional de proveedor económico y autoridad hacia roles centrados en el cuidado y la educación. En algunos casos, el deseo de mayor implicación encuentra barreras culturales y sociales y se evidencia un conflicto entre la nueva concepción de paternidad y la ideología retrógrada de masculinidad, lo que limita el ejercicio de la paternidad. En este estudio de revisión de alcance, que busca sintetizar la evidencia científica sobre el papel del padre en la crianza de niños enfermos titulado “La participación del padre en el cuidado de su hijo con una enfermedad grave: revisión del alcance, los resultados muestran que este papel es asignado socialmente a las madres. El padre tiene un rol de coadyuvante en tanto se considera su falta de capacidad y habilidades para su cuidado, detección o atención. Los cambios en la concepción de la paternidad han llevado a los padres a trascender estas limitaciones a partir del reconocimiento de su importancia en el bienestar de sus hijos. Buscan construir un nuevo rol basado en el apoyo emocional a la madre y al hijo, búsqueda de información y demostración de afecto. El padre que está presente experimenta formas de dar amor y seguridad lo que representa un refuerzo a su rol, le da seguridad y despierta sus deseos de ser padre.

Con el objetivo de explorar las experiencias de los padres primerizos en función de su participación o no en los grupos de preparación a la paternidad en un entorno rural Cirera Autet et al. (2025) llevaron a cabo un estudio cualitativo con enfoque fenomenológico y perspectiva hermenéutica que denominaron “La necesidad de apoyo psicoemocional a los hombres durante la paternidad. Estudio cualitativo”. El estudio aporta evidencia sobre el impacto de la paternidad en la salud mental y emocional de los hombres, permite visibilizar las vivencias y plantea la necesidad de llevar adelante políticas que acompañen y fomenten paternidades corresponsables, presentes y conscientes. Se emplearon entrevistas semiestructuradas en 2 grupos focales y observación de

diarios de campo emplazadas en una unidad de salud sexual y reproductiva en Cataluña, España. El análisis temático se realizó según Taylor y Bogdán, utilizando el software ATLAS. ti. Se concluyó que los padres tienden a subestimar el impacto de la paternidad y la describen como una experiencia transformadora a la vez que advierten diferencias entre sus expectativas y sus experiencias vividas. Los padres manifestaron enfrentarse a retos en la relación de pareja ante la paternidad, entre ellos la corresponsabilidad y la desconexión emocional al disminuir la comunicación en la pareja, los tiempos compartidos y la intimidad. Los padres expresaron la necesidad de planificar la responsabilidad compartida en tanto reconocen sentimientos de sobrecarga y falta de espacio personal. Respecto al vínculo con el bebé, el estudio confirma como determinantes el tiempo de calidad compartido y el uso del biberón. En relación a la información recibida, se encuentra una sobrecarga de información en relación con la escasez de fuentes de información confiable. Se valora positivamente el acompañamiento profesional, se observó que la participación en grupos fomenta una paternidad más equitativa, fortalece el vínculo con el bebé, en tanto permite a los padres reflexionar sobre la masculinidad y el rol paterno. Por último, se encontró una demanda de apoyo psicoemocional para los hombres hacia sus amigos y familiares y la valoración de los grupos de apoyo como espacios seguros de intercambios de experiencias en las que se hacen presentes tabúes al hablar de las emociones. Por otro lado, se observa la necesidad de equidad y acceso en las políticas de paternidad.

Marco Teórico

Primera Infancia

Etapas Fundamental en el Desarrollo Humano

El desarrollo humano en el marco de la psicología del ciclo vital, es abordado por Papalia et al. (2012) en sus estudios científicos de los procesos de cambio y estabilidad en la vida de las personas. Procesos que abarcan dimensiones físicas, cognitivas y psicosociales en interacción con factores biológicos y ambientales. El constructo teórico etapas del ciclo vital, refiere a la organización del desarrollo humano en periodos secuenciales, etapas diferentes marcadas por determinados sucesos y desafíos. El desarrollo humano desde una mirada integradora y relacional, se produce en etapas donde se relacionan diversos factores: biológicos, históricos y sociales, como la crianza, la educación, la salud y las políticas sociales.

Cárdenas Cáceres et al. (2018) desde la perspectiva de neurociencia cognitiva establece a la primera infancia como etapa fundamental en el desarrollo cognitivo y la maduración cerebral. En ella se producen importantes conexiones neuronales que permiten construir aprendizajes emocionales y cognitivos determinantes. En la primera infancia, etapa determinada por la Organización de los Estados Americanos (2009) desde la gestación a los 6 años de edad, se producen cambios neurológicos, funcionales y cognitivos que serán saludables y equilibrados si se producen en interacción con un ambiente estimulante y experiencias interpersonales positivas. Las mismas se caracterizan por promover lazos afectivos de cuidado y cariño que benefician el desarrollo integral.

El Desarrollo desde Diferentes Teorías Psicológicas

Siguiendo a Papalia et al. (2012) el desarrollo puede abordarse desde diferentes perspectivas teóricas: la teoría psicoanalítica de Freud (1856- 1939), la teoría psicosocial Erikson (1902- 1994), la teoría del aprendizaje Skinner (1904-1990), Bandura (1925- 2021), la teoría cognoscitiva de Piaget (1896-1980) y Vygotsky (1896-1934):

Desde la perspectiva psicoanalítica, el desarrollo humano es psicosexual. La personalidad está conformada por los sistemas ello, el yo y el súper yo y se forma a partir de conflictos inconscientes. El ello funciona el principio de placer, el yo por el principio de realidad y el súper yo por la conciencia y valores. Este desarrollo atraviesa diferentes etapas en las que la energía psíquica o libido se organizan en zonas corporales erógenas que van estructurando la personalidad. Las tres primeras etapas oral, anal y fálica se ubican cronológicamente desde el nacimiento hacia aproximadamente los 6 años de edad. En la etapa fálica (3 a 6 años) ocurre un suceso clave la conformación del Edipo, un suceso clave como organizador del psiquismo, un proceso de identificación y diferenciación en el que la libido se orienta afectivamente hacia el progenitor del sexo opuesto. La renuncia a su deseo como resolución de este conflicto consolida el superyó, la conciencia moral y la identificación sexual. Desde la teoría psicodinámica los primeros vínculos son determinantes ya que la estructuración psíquica se produce en la infancia.

Desde la perspectiva psicosocial, la influencia social es determinante en el desarrollo. El desarrollo humano se produce a lo largo de toda la vida, atraviesa ocho diferentes etapas caracterizadas por crisis psicosociales, desafíos que resultan necesarios para la reorganización psíquica y el desarrollo de una personalidad sana. Desde los 0 a los 6 años el desarrollo se organiza en 3 etapas. En la primera, el desafío es el desarrollo de la confianza y seguridad a partir de las figuras de cuidado. En la segunda, se desarrolla la autonomía en relación a la conciencia y control de su cuerpo. En la tercera, el desafío será la iniciativa que impulsa a la exploración del ambiente circundante y de las propias capacidades. Desde las teorías del aprendizaje, el desarrollo es continuo, en relación a las experiencias y la adaptación. Desde el conductismo clásico y operante los comportamientos son aprendidos en relación con el entorno. La teoría del aprendizaje social de Bandura (1989) aporta que estos aprendizajes se realizan por observación o imitación de modelos.

Desde la perspectiva cognoscitiva el desarrollo es un proceso activo centrado en el papel del infante en tres procesos fundamentales: la organización, la adaptación (asimilación- acomodación) y

la equilibración. El desarrollo se organiza en etapas organizadas desde el nacimiento a los 2 años y desde los 2 a los 7 años la etapa pre operacional. En la primera denominada periodo sensorio motor, se desarrollan capacidades motrices y sensoriales. En segunda etapa, etapa pre operacional, se desarrolla el sistema de representación. Se destaca que el desarrollo es colaborativo, en interacción social con el lenguaje y la cultura.

Las diferentes perspectivas teóricas, confluyen en determinar que la infancia es la etapa evolutiva más significativa del ser humano. Algunos hitos o desafíos fundamentales son el desarrollo de todos los sentidos y sistemas del cuerpo, un rápido crecimiento físico y desarrollo de destrezas motoras, se desarrolla la capacidad de simbolización, resolución de problemas y comprensión. Así mismo se desarrolla la autoconciencia, el apego a figuras de cuidado, el interés social y se produce el cambio de la dependencia a la autonomía. El razonamiento es egocéntrico (animista, artificialista), se consolidan la memoria y el lenguaje. A pesar de las caracterizaciones, debemos tener en cuenta que cada persona es única y que las diferencias individuales se originan en un desarrollo continuo, activo y desde la interacción entre herencia y experiencias del ambiente. Entre las influencias del ambiente se destacan como importantes la constitución familiar, los factores económicos, sociales, culturales, los factores de riesgos, el contexto histórico y las influencias normativas.

Infancia y Figuras de Apego

Las experiencias tempranas moldean el funcionamiento interpersonal en la vida adulta, según lo sostiene la Teoría del Apego desarrollada por Bowlby (1969-1982). La relación, el vínculo emocional, que el adulto cuidador entabla con el infante es determinante en su supervivencia y su desarrollo físico y emocional. El vínculo de apego, basado en la proximidad física y emocional, es un mecanismo evolutivo que funciona para aumentar la probabilidad de supervivencia, es un componente de la programación genética. Se constituye a partir de un adulto cuidador que se presenta al infante con disponibilidad y sensibilidad como una base segura para experimentar el ambiente que los rodea. El vínculo de apego determina el estado de ánimo del infante, sus patrones

de personalidad y las formas de vincularse en sus futuras relaciones interpersonales. Un desarrollo sano requiere en que ambas partes, adulto e infante, experimenten de manera positiva el vínculo de apego. Ainsworth et al. (1978) basándose en esta teoría definieron tres estilos de apego o modalidad de interacción con los demás desarrolladas a partir de las experiencias tempranas de apego con las figuras de cuidado. El estilo de apego seguro, el estilo de apego ansioso/ambivalente y el estilo de apego desorganizado.

Infancia y Necesidades

Barudy y Dantagnan (2005) destacan la importancia de observar las necesidades de las infancias. Los seres humanos nacen en condición de vulnerabilidad y dependencia, por lo necesitan de un otro para terminar su desarrollo y mantenerse vivos. Se establecen, en primer lugar, necesidades de vincularse, de aceptación y de sentirse importante para el otro. Los niños y niñas necesitan para desarrollarse generar vínculos seguros, contar con una fuente de amor y empatía, que les provea mensajes de ternura, gestos y palabras de aceptación incondicional en función de promover su autonomía y confianza en sus capacidades. En segundo lugar, necesidades cognitivas, que les permiten a los infantes conocer, adaptarse y realizarse en el mundo que los rodea. Estas necesidades refieren a estimulación, de experimentación y de refuerzo. Es importante recibir estímulo para el desarrollo de la curiosidad, el pensamiento lógico, el desarrollo sensorial, la capacidad de reflexionar, de experimentar en libertad y con seguridad, se requieren que los logros reciban apoyo y valoración. En tercer lugar, necesidades sociales, de comunicación, consideración y estructura. El desarrollo de la alteridad y la integración del tejido social hacia la construcción de una progresiva autonomía y responsabilidad requiere espacios de comunicación, reconocimiento de la historia personal y familiar y de expresión de sentimientos, promoción de autoestima y construcción de normas sociales éticas, democráticas y con valores humanos. Finalmente, necesidad de valores hacia la generación de respeto, justicia, solidaridad, necesita de explicaciones que permitan el acercamiento a creencias ideológicas, teorías científicas, creencias religiosas.

Infancia y Salud Mental

Saad et al. (2010) sostienen que la salud mental infanto juvenil es prioridad de la humanidad. La importancia de esta etapa en el desarrollo, resalta la necesidad de atender a los factores de riesgo y protección de la salud. El desafío se plantea al identificar que uno de cada cinco niños posee un trastorno mental identificable y tratable. Entre los factores de riesgo psicosociales, a los que se agregan los biológicos, se encuentran, la soledad, el maltrato, la violencia, la privación afectiva, los conflictos matrimoniales. La promoción de la salud mental de los niños y niñas basada en la justicia, equidad, solidaridad y respeto requiere del esfuerzo conjunto de servicios sanitarios, educativos, judiciales, padres y la población en general en el desarrollo de políticas, estrategias e intervenciones.

En la actualidad, las responsabilidades comunitarias, sociales y familiares hacia las infancias se enmarcan desde el paradigma de la Protección Integral. Al romperse con el paradigma anterior de carácter tutelar y adultocéntrico, se abandona la concepción de menores bajo la protección de los adultos y pasan a concebirse a los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos. Este paradigma se basa en la Declaración Universal de los Derechos del niño (1959) y la convención sobre los Derechos del Niño (1989). En Argentina a partir de la sanción de la Ley 26.061 de Los Derechos de los niños, niñas y adolescentes se organiza desde el Estado, una estructura nacional que promueve el acceso y la garantía de sus derechos. El cambio de paradigma implicó una modificación en las prácticas de cuidado, hacia la promoción, respeto y restitución de derechos. Montaña et al. (2022) subrayan la necesidad de promoción, conocimiento y difusión de las normativas que permitan terminar con prácticas arraigadas y naturalizadas aún vigentes, hacia prácticas de goce, protección y efectivizarían de derechos. La mirada hacia las infancias como objetos incompletos, en un mundo de adultos, que requieren de su protección se ha transformado desde las prácticas políticas y jurídicas bajo el sistema de Protección Integral de los Derechos del Niño (2005) hacia la visión de los niños, niñas y adolescentes como personas en desarrollo que requieren, protección, atención y cuidado enmarcadas en el interés superior del niño. El Estado asume el rol de garante y la familia el ámbito

de desarrollo y los padres responsables primordiales de garantizar y promover sus derechos y de proveer un nivel de vida adecuado a su desarrollo, educación, cuidado y transmisión de valores.

La tarea vital de ser padres

La crianza como Práctica en la Organización Social

La crianza en términos de Raschkovan (2020):

Incluye todas las prácticas que forman parte de la vida cotidiana de los niños y de los vínculos con sus cuidadores. Engloba los modos de tomarlos en brazos, de hablar con ellos, las palabras que utilizamos, las formas en que ejercemos las tareas de cuidado de la rutina diaria, como el baño, el dormir, la alimentación, etc. Forman parte de la crianza también la transmisión de valores y costumbres sociales, la construcción de los límites e innumerables acciones cotidianas que realizamos los adultos a cargo del cuidado y de la educación de los niños. (p.13)

Los estilos de crianza se relacionan con la forma de organización social, por lo que la crianza no fue siempre igual. En la época de cazadores y recolectores la crianza se llevaba a cabo por todos los miembros de la comunidad. Como expresa el proverbio africano “para criar a un niño se necesita una tribu entera”. Cuando el sistema social se modifica, aparece el excedente y un sistema de relaciones jerárquicas también se modifican las formas de crianza. Aparecen las madres exclusivas y la diada madre e hijo se aísla de la comunidad. Luego de hacer un recorrido Barudy y Dantagnan (2005) reflexionan en torno a las formas de crianza actuales, las cuales busca del bienestar de los niños y las niñas a partir de la necesaria participación del padre y la comunidad, recobrando el sentido de responsabilidad social hacia los miembros más vulnerables del tejido social.

La familia y sus Cuidados

La familia desde la perspectiva sistémica de Rodríguez Bustamante (2016) es una unidad de la cultura, una estructura socio- cultural que produce memoria colectiva y les da valor a los hechos

del entorno. La familia, como un sistema abierto, posibilita la interacción de los miembros entre sí y con su entorno. Las familias, como grupos humanos tienen la misión esencial de construir un ambiente adecuado para el desarrollo de sus miembros. Según Rodrigo y Quintana (2009), la tarea de los padres presenta una complejidad que requiere del desarrollo de competencias parentales. Este concepto es multidimensional, bidireccional, dinámico y contextual. Es multidimensional porque implica el funcionamiento integrado de la cognición, el afecto y el comportamiento. Es bidireccional porque se refiere tanto a los ajustes que realiza la persona al contexto como también del contexto a las personas. Es dinámico porque se producen cambios en la medida que cambian los retos evolutivos y las demandas sociales. Es contextual, en tanto las tareas se llevan a cabo en contextos vitales que resultan nuevas oportunidades de aprendizaje.

Según Rodrigo López et al. (2010) las familias son las instituciones sociales fundamentales garante de convivencia democrática. Desde la perspectiva privada se debe reconocer la autonomía y privacidad familiar, desde su perspectiva pública ella debe garantizar el derecho de sus miembros. Además, es un sistema dinámico de relaciones interpersonales, abierto a los cambios sociales e históricos. Lo que supone que los cambios de valores o comportamientos sociales, impactan en las familias y requieren de un tiempo de adaptación.

Parentalidad Biológica y Parentalidad Social

La parentalidad puede diferenciarse en parentalidad biológica y parentalidad social. La primera hace referencia a la capacidad biológica de procrear, de dar vida a una cría. Barudy y Dantagnan (2005) sostienen que:

La parentalidad social se corresponde con las capacidades que posee una madre o un padre para atender las necesidades de sus hijos. Se trata de que sean capaces no sólo de nutrirles o cuidarles, sino además de brindarles la protección y la educación necesarias para que se desarrollen como personas sanas, buenas y solidarias (p.15).

Competencias Parentales

Rodrigo et al 2008 citado en Rodrigo y Quintana (2009) definen las competencias parentales como:

Aquel conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de modo flexible y adaptativo la tarea vital de ser padres, de acuerdo con las necesidades evolutivas y educativas de los hijos e hijas y con los estándares considerados como aceptables por la sociedad, y aprovechando todas las oportunidades y apoyos que les brindan los sistemas de influencia de la familia para desplegar dichas capacidades. (p.115)

Las competencias parentales se dividen en capacidades y habilidades que se entrelazan en un proceso dinámico. Las primeras refieren a los recursos cognitivos, emotivos y conductuales que disponen los padres para vincularse con sus hijos e hijas: apego, empatía, modelos de crianza y uso de recursos comunitarios. Las segundas refieren a la plasticidad que poseen los padres, las cuales permiten dar a sus hijos e hijas respuestas adaptadas a sus necesidades. Estas últimas se desarrollan e incluyen tres funciones fundamentales: la función nutriente, la función socializadora y la función educativa. Estas aseguran a los niños y niñas su crecimiento y desarrollo, el desarrollo del auto concepto y la identidad y el aprendizaje de modelos de conducta de convivencia y respeto.

White (2005) citado en Rodrigo y Quintana (2009) sostiene que las competencias parentales resultan de las interacciones entre el escenario educativo de los padres, las condiciones de ajuste psicosociales y las características de los niños y niñas. En tanto Hawkins et al. (1992) requiere aprender habilidades, oportunidad de practicarlas y el reconocimiento social para perfeccionarlas. En su trayectoria de trabajo de investigación y abordaje sobre los buenos tratos hacia las infancias Barudy y Dantagnan (2005) advierten que los padres en muchos casos el apoyo social, educativo y terapéutico puede ayudarlos a desarrollar estas capacidades.

Las Prácticas y Estilos de Crianza

Las prácticas de crianza según Brenner y Fox (1999) citado en Pérez Cano et al. (2022) son comportamientos observables utilizados por los padres en la socialización de sus hijos. Según Evans y

Mylers (1994) las prácticas de crianza se encuentran determinadas por la cultura, los comportamientos que se esperan tener ante los niños y niñas.

Varela et al. (2015) citados en Gallego Henao et al (2022) define que:

El término prácticas de crianza se concibe como todas aquellas acciones concretas que los adultos llevan a cabo con el propósito de orientar a los niños y a las niñas para que tengan un mejor desarrollo, supervivencia y socialización; estas incluyen pautas y creencias arraigadas a la cultura e integradas a la cotidianidad (p.195-196).

Las prácticas de crianza son constituyentes del ambiente doméstico según Papalia et al. (2012) constituidas como factor de riesgo o factor de bienestar son determinantes en el estímulo, el aprendizaje y el moldeamiento de conductas, inciden en las conductas lúdicas y la constitución de la identidad de género, en desarrollo del lenguaje y la motricidad, en formación de la autonomía y el temperamento, en la salud física y emocional, en la identificación y gestión de emociones, en desarrollo de habilidades sociales, entre otras. Los estilos de crianza son el marco general o el clima emocional de las prácticas de crianza. Los estilos de crianza refieren a las relaciones entre padres e hijos, son actitudes, creencias y formas habituales y estables de relación.

Baumrind (1966) ha sido la pionera en la investigación de estilos de crianza, conceptualizó tres estilos de crianza que son determinantes de las prácticas de crianza: el estilo autoritario, el estilo autoritativo y el estilo permisivo. El estilo autoritario se centra en el control y la obediencia incondicional desde una actitud distantes, los hijos de estos padres requieren ajustas a las normas establecidas de forma arbitraria son retraídos y desconfiados. El estilo permisivo da prioridad a la autorregulación y auto expresión, los padres exigen poco y cuando dictan reglas lo hacen explicando sus razones, suelen no dar castigos y consultar opiniones. Sus hijos suelen ser más inmaduros y demostrar menos autocontrol. El estilo autoritativo parte de la confianza en sus capacidades para orientar a sus hijos, respetan la individualidad, intereses, necesidades, opiniones y personalidades, son padres cariñosos, ponen normas firmes y sensatas, sus hijos se sientan seguros, queridos,

poseen confianza en sí mismos, son asertivos y curiosos. Maccoby y Martin (1983) introducen un cuarto estilo parental que denominaron negligente, caracterizado por el incumplimiento de las necesidades básicas en la crianza de los hijos respecto al cuidado emocional y físico, el rol del padre es ausente o deficiente.

Según Neira (2003) citado en Gallego Álvarez et al. (2022) sostiene que el estilo permisivo se centra en el afecto, la actitud positiva y la permisividad. Los padres rechazan el poder y control lo que se asocia al poco uso de castigos y una mayor consulta sobre decisiones, permiten una organización autónoma y no exigen orden o responsabilidades. El estilo negligente se caracteriza por ausencia física y falta de acompañamiento, escasa o nula implicación afectiva por falta de tiempo o interés, sus formas de educar son rápidas o cómodas, suelen utilizar objetos materiales para vincularse con sus hijos y no hay comunicación o diálogo. Según Pérez Cano et al. (2022) en el estilo autoritario los padres moldean el comportamiento de sus hijos a partir de un conjunto de normas absolutas, mientras que en el estilo permisivo los padres tienen comportamientos más cálidos y son lábiles en el control. El estilo autoritativo, intermedio entre los restantes estilos, sustenta una comunicación asertiva y posee un impacto mayor en el desarrollo positivo centrado en el respeto.

Gallego Álvarez et al. (2022) sostienen que el estilo autoritario se encuentra presente en la sociedad más de lo que se considera pertinente y ello puede deberse a la consideración de que los padres tienen derechos sobre sus hijos. Así también consideran que el estilo permisivo es tendencia en los padres que se muestran más sensibles a las necesidades de sus hijos, integran permisividad y tolerancia y tienen dificultades para marcar límites. Ventura León (2019) sostiene que, en la actualidad, los padres que han sido criados desde un estilo autoritario se enfrentan a una mirada diferente sobre la infancia, como sujetos de derechos. Buscan ajustar sus estilos a las necesidades de los hijos y a las exigencias contemporáneas lo que exige modificar su mirada y construir nuevas estrategias de crianza.

Parentalidad Activa y Parentalidad Positiva

Desde una visión sistémica, las formas de ser padre son diversas y se relacionan con la configuración familiar, el tipo de trabajo, el contacto social, los factores económicos y culturales en relación con las experiencias personales. Varela Hernández (2016) sostiene que estas funciones, para las que no existen recetas únicas, suelen hacerse con escasa preparación por lo que se requiere del fortalecimiento de las mencionadas competencias parentales.

Siguiendo el desarrollo teórico de la Iniciativa Spotlight y UNFPA (2021) la parentalidad activa, implica al padre como corresponsable de las actividades de cuidado y crianza, lo que impacta positivamente el bienestar de los niños y las niñas. La corresponsabilidad de los cuidados favorece una crianza respetuosa de las infancias a la vez que mejora la salud y bienestar de los hombres. Aquellos hogares en donde ambos padres trabajan es el mejor escenario para ejercer una parentalidad corresponsable. Otros beneficios se asocian a la salud de las mujeres en sentido que puede disminuir el estrés y se previenen situaciones de violencia familiar.

La parentalidad positiva se refiere “al comportamiento de los padres fundamentado en el interés superior del niño, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño” (Rodrigo López et al. 2010, p 11). Desde esta perspectiva, el objetivo de las tareas de ser padres es desarrollar su bienestar y potencialidad a través de la responsabilidad y las relaciones positivas. en el que la socialización se concibe como un proceso de construcción. En este proceso tanto los padres como sus hijos son protagonistas de un proceso dialéctico de contribución mutua. La parentalidad positiva posee seis principios básicos que la componen: vínculos afectivos cálidos, entorno estructurado, estimulación y apoyo, reconocimiento y capacitación. En primer lugar, se requiere vínculos que hagan que los niños y niñas se sientan queridos y aceptados. En segundo lugar, promover modelos, ser guías en la construcción de valores y normas a través de hábitos y rutinas. En tercer lugar, desarrollar las capacidades de los infantes, promoviendo sus habilidades, estimulando los aprendizajes y valorando los logros. En cuarto lugar, es importante brindar

experiencias enriquecedoras y preocuparse por sus necesidades. En quinto lugar, crear espacios de escucha y reflexión. Por último, generar espacio de crianza sin violencias que respeten la integridad y dignidad humana.

Muzzio Gómez y Muñoz Quinteros (2014) en el marco de la parentalidad positiva describen las competencias parentales en relación a cuatro ejes principales: vinculares, formativas, protectoras y reflexivas. En el primer eje se destacan competencias sobre la mentalización, sensibilidad, calidez emocional e involucramiento tendientes al desarrollo de un vínculo de apego seguro y un desarrollo socio emocional adecuado. En el segundo eje refiere las competencias de estimulación de aprendizaje, guía, consejo y disciplina formativa que buscan favorecer el desarrollo, aprendizaje y socialización. En el tercer eje resaltan las capacidades de cuidado cotidianos, garantías de seguridad, organización de la vida cotidiana y búsqueda de apoyo que tiene como propósito cuidar y proteger a los niños y niñas resguardando sus necesidades y promoviendo sus derechos. En el cuarto eje se enmarcan las competencias de monitorear las influencias parentales, anticipar y reflexionar sobre las propias prácticas en relación con el desarrollo de los hijos e hijas.

Construcción de la Identidad Paterna

El Papel del Hombre en la Crianza

Figuerola (1996) citado en Torres Velázquez (2005) ha definido a la paternidad como “un proceso de relación, en el que la identidad de los participantes se va construyendo y reconstruyendo... involucra un conjunto de relaciones posibles en diversas áreas o aspectos”. Entre estas áreas el autor destaca las relaciones entre un padre y su hijo o hija de amor, cuidado, conducción, educación, juego, diversión, autoridad, identidades, competencias sociales, valores y creencias. El ejercicio de la paternidad se modifica en diferentes culturas, a lo largo de la historia y en la historia particular de cada persona.

Desde la teoría relacional de géneros el papel del hombre en la crianza se debe analizar desde su multidimensionalidad y considerando que las relaciones se construyen sobre la base de

procesos históricos y dinámicos. Los roles y la división sexual del trabajo han sido y continúan siendo determinantes en las cuestiones de género, entendidas como estructura social, según los sostienen Marcos- Marcos et al. (2020). La paternidad, por tanto, no debe observarse de forma aislada, sino en las relaciones que establecen las personas en su contexto social y cultural particular, teniendo en cuenta que las formas de ser padre cambian con el tiempo y que forman parte de una organización social que influye sobre los comportamientos, experiencias y oportunidades de las personas.

Desde la teoría del desarrollo psicosocial Erickson, citada por Bordinon (2005) la paternidad forma parte de un proceso vital. Se entiende que cada etapa de la vida de las personas posee determinadas características y suponen determinadas crisis. En la etapa del adulto joven que va desde los 20 a 30 años se sitúa la crisis psicosocial de intimidad versus aislamiento, mientras que en la etapa de adulto que va desde los 30 a 50 años se sitúa la crisis de generatividad versus estancamiento. Estas crisis representan desafíos para las personas, que si se logran resolver positivamente se dará paso a la siguiente etapa con nuevas fortalezas. Por el contrario, si la crisis no se resuelve, emergen dificultades que llegan a ser parte de la persona. En la etapa de adulto joven las personas están llamadas a integrar su identidad personal, construida en la etapa anterior, con la capacidad de establecer vínculos íntimos, amorosos y significativos con parejas, amistades, vínculos laborales. En la etapa adulta, las personas se enfrentan al desafío de trascender su propia existencia, a través del cuidado, la creación y la guía de otros, por ejemplo, en el ejercicio de la paternidad. El tránsito positivo de la etapa de adulto joven permite consolidar la virtud de amor, que permitirá cuidar, comprometerse y compartir la vida con otros, mientras que el tránsito positivo de la etapa adulta permite consolidar el valor de cuidado, el interés activo de sostener y proteger a otros.

Flesler (2011) nos advierte de la dificultad de definir al padre, desde una visión psicodinámica se advierte en esta función un rol dominante, tanto del hijo como de su misma persona como padre. Su función marca la imposibilidad de incesto con la madre. Esta prohibición necesaria o restricción del goce materno se instala en la palabra y acredita el respeto y el amor por el

padre. Al comunicarse el mismo en su falta infunde amor y está autorizada a ejercer su función dominante. Esta función anticipatoria y dominante en los primeros años de vida del niño y la niña, aun antes de nacer, será necesaria para la conformación de un sujeto. La consistencia necesaria de Otro será fundante y se reiterará en esta u otras figuras en diversos tiempos del sujeto, que apartan al niño del lugar de objeto e instituyen con ello su lugar de sujeto.

Las Bases Biológicas y Culturales del Cuidado Paternal

La paternidad desde la perspectiva biopsicosocial que nos plantea Martínez Perera (2018) considera fundamental el papel del hombre en la crianza de los hijos e hijas, aunque históricamente, la investigación científica ha centrado su atención en la maternidad, relegando el estudio sistemático de los padres.

Barudy y Dantagnan (2005), plantean que la maternidad no es lo mismo que la paternidad en términos de fundamentos biológicos y socioculturales. Diversas investigaciones sostienen que la oxitocina constituye un elemento clave en la maternidad, interviene en el parto y la lactancia favoreciendo estados emocionales de bienestar, calma y apego hacia el recién nacido. Esta hormona contribuiría a reforzar conductas de protección y cuidado que asegura la supervivencia de la descendencia. Junto a la oxitocina, otras sustancias como los péptidos opioides endógenos generan sensaciones placenteras asociadas al acto de cuidar, mientras que hormonas como el estrógeno y la progesterona, elevadas durante el embarazo, predispone emocionalmente a la mujer hacia la maternidad. Asimismo, neurotransmisores y hormonas vinculadas a la respuesta al estrés (noradrenalina, la serotonina y el cortisol) participan en la configuración de una disposición afectiva orientada al vínculo con la futura cría. En relación con la paternidad, se plantea que los hombres también poseen bases biológicas que posibilitan el cuidado, aunque estas se articulan de manera diferente. En ellos, la menor producción de oxitocina y la acción antagonista de los andrógenos, particularmente la testosterona, pueden modular de forma distinta las respuestas afectivas. En situaciones de interacción y cuidado hacia los hijos, los niveles de hormonas asociadas a la

agresividad tienden a disminuir, lo que facilita conductas protectoras y vinculares. Un aspecto relevante es el papel de la vasopresina, hormona vinculada a la respuesta al estrés y presente en ambos sexos, pero que en los varones podría adquirir un protagonismo particular en la conducta protectora, comportamientos de vigilancia, defensa y el cuidado afectivo.

Martínez Perera (2018) agrega que en los hombres que son padres se modifica la química de sus cuerpos y en su estructura cerebral. Se menciona, por ejemplo, que las hormonas prolactinas y testosterona reducen el interés sexual en el primer trimestre del embarazo y se evidencia un periodo empático en el embarazo, en el que los hombres experimentan un aumento de estradiol, cambios hormonales asociados a la ternura, las emociones y la sensibilidad, que pueden provocar náuseas, aumento de peso, vómitos. El descenso de glucocorticoides asociado al estrés que produce la noticia de la paternidad se asocia a mayor cantidad de prolactina, lo que produce aumento de apetito y fatiga. Luego del parto aumento de oxitocina que permite generar un vínculo con el bebé. Así mismo durante los primeros meses de vida del hijo se observa un aumento de materia gris en la estructura cerebral que resulta fundamental en el procesamiento de la información y la motivación. El autor reconoce además que estudios han establecido que el 5 a 10% de los padres ha presentado síntomas de depresión post parto. Es decir, la paternidad, supone un cambio evolutivo en sus vidas que podría incidir en su salud mental.

Sin embargo, la paternidad no depende exclusivamente de condicionantes biológicos, sino también de decisiones conscientes y aprendizajes relacionales. El ejercicio de una parentalidad cuidadora implica el desarrollo de sensibilidad hacia las señales del hijo y la capacidad de responder con conductas protectoras, afectivas y respetuosas. De este modo, la biología y la cultura interactúan en la configuración de las prácticas de cuidado tanto paternas. Escario y Alberdi Alonso (2016) sostienen que tener un hijo no es lo mismo que ser padres, supone una decisión que implica cambios importantes en la trayectoria vital. En la actualidad la paternidad no se vive como algo

impuesto por la sociedad, más bien se relaciona con la responsabilidad y la vida adulta en contraste con la libertad que se asocia a la juventud.

Masculinidad y Paternidad

Tanto la masculinidad como la paternidad se construyen social e históricamente. Connell (1997) sostiene que tradicionalmente “el modelo de paternidad se vincula a la masculinidad hegemónica, entendida como una configuración de prácticas de género que aseguran una posición dominante de los hombres sobre las mujeres”. La paternidad puede comprenderse como una dimensión de la masculinidad. Los modos en que los hombres ejercen la paternidad están determinados por la construcción social e histórica de los roles de género. En tanto la paternidad constituye un espacio significativo en la construcción de las masculinidades.

Desde un enfoque relacional, el género se construye principalmente a través de las interacciones sociales. El género posee un carácter performativo ya que se configura mediante la repetición de conductas y prácticas que moldean la experiencia compartida, según sostienen Marcos- Marcos et al. (2020). Bourdieu (1996) realiza un análisis de las desigualdades entre hombre y mujeres, su reproducción y naturalización en las estructuras sociales. Invita a pensar en los mecanismos históricos que sostienen las desigualdades de género desde el ejercicio de una representación simbólica del poder. El poder se representa de forma invisible, insensible de ejercer poder, a partir de la cual, las diferencias biológicas fueron transformadas en jerarquías sociales instalándose en la realidad social como natural. Lo masculino se asoció a lo público, lo fuerte, lo racional, la producción, la fuerza. Lo femenino se asocia a lo privado, lo emocional, lo subordinado, la reproducción, el cuidado. La dominación masculina se internaliza en complejos mecanismos que se inscriben en instituciones y prácticas, por vías de la comunicación, del conocimiento (o del desconocimiento) y del sentimiento. Estas categorizaciones no solo determinan la sociedad, sino que también estructuran el pensamiento, las expectativas y las acciones determinando formas de vestir, de hablar, de posicionarse en el espacio, de usar el tiempo y de ejercer los roles.

Desde este posicionamiento, resulta esencial indagar instituciones, prácticas y roles como las familias, la crianza y la paternidad. “Plantear el problema en estos términos significa avanzar en el orden del conocimiento que puede estar en el principio de un progreso decisivo en el orden de la acción”. (Bourdieu, 1996, p.3). Comprender las prácticas paternas constituye un acto político, la reflexión pretende abandonar la idea de la paternidad como un acto individual hacia una actitud crítica de las estructuras sociales, sus normas, sus creencias, sus valores y sus relaciones de poder.

Ser padre forma parte de un proceso complejo de formación de identidad. Este proceso tiene un carácter relacional, se da en relación con los propios hijos e hijas y con la comunidad. Algunas de las dimensiones presentes en la construcción identitaria son las prácticas, los tiempos, los escenarios. La paternidad tiene, además de un componente biológico, un componente social e ideológico que marca lo que “debería ser” un padre, que se resignifica en el mismo proceso de construcción identitaria.

Paternidad en Transformación

El patriarcado entró en crisis, comenzó su desaparición como figura histórica de la organización familiar, según sostiene Carpintero (2010) luego de la década del 70' del siglo pasado. Se observó un debilitamiento en la organización del modelo familiar basado en la autoridad y el poder del hombre absoluto sobre los hijos y la mujer al hombre adulto, en su figura de jefe. El patriarcado dominó las relaciones interpersonales y definió la constitución de la personalidad y las subjetividades. Seis factores sociales permitieron esta transformación: la transformación de la economía y del mercado laboral a partir de la cual la mujer se introduce al mundo del trabajo, el control creciente de la natalidad y la planificación consciente de la pareja, la familia como base de la herencia y continuidad, el desarrollo de la anticoncepción, la fertilización asistida que desplaza el acto privado de la procreación al ámbito público y político, los movimientos feministas y los estudios de género que ponen en evidencia las luchas de poder y las jerarquías de género y finalmente la lucha por los matrimonios igualitarios que transforman las elecciones de los sujetos del orden

natural al ámbito de las decisiones políticas. Este proceso de cambio dio como resultado una multiplicidad de organizaciones familiares.

En la actualidad asistimos a la transformación de una paternidad tradicional a una paternidad moderna. “El concepto de paternidad se ha transformado con el tiempo en las distintas civilizaciones y periodos históricos, evolucionando desde un severo patriarcado hasta la asunción actual de compartir responsabilidades” (Martínez Perera, 2018, p. 3). Las modificaciones en las constituciones familiares y el ingreso de la mujer al mundo laboral redefinieron el rol paterno, y modificaron la conformación de vínculos con sus hijos.

Nuevos Sentidos de Paternidad

Janin afirma:

El vínculo de los padres con el hijo es uno de los vínculos más conflictivos, ambivalentes y difíciles, el nacimiento de un hijo determina siempre una suerte de sacudida interna que implica una reorganización representacional. Representación en la que ese hijo ocupará un lugar particular, anudado a otros significados, pero también reorganización en la que la representación de los otros y de sí mismo sufrirá una conmoción transformadora (Janin, 2013, p.12).

Escario y Alberdi Alonso (2016) sostienen que en la actualidad la paternidad adquiere un nuevo sentido. Los cambios ideológicos, económicos y demográficos modificaron el reparto de roles y funciones en la familia ante los cuales la actitud y el comportamiento masculino se fue adaptando. Los padres se perciben a sí mismos como un modelo en transición desde un rol paterno estereotipado que rechazan hacia la configuración de un rol más igualitario. Rodrigo López et al. (2010) sostienen que los padres en la actualidad no se limitan a copiar modelos recibidos de sus progenitores, por el contrario, hacen suya la tarea y la dotan de significados personales. Es por ello que existen en la actualidad múltiples y variadas formas de ser padres.

Escario y Alberdi Alonso (2016) sostienen que no hay un modelo de ser padres, sino una variedad de experiencias y vivencias que definen la nueva paternidad. Para las nuevas generaciones la paternidad es deseada, vivida y sentida con emocionalidad. El hijo deja de ser un “deber ser” para operar como un deseo muy valorado, recoge expectativas e ilusiones. Determinada por las nuevas concepciones de masculinidad que incorpora el cuidado hacia los otros los hombres en la actualidad disfrutan de los cuidados con orgullo y responsabilidad.

Paternidad y Salud

La importancia de comprender la paternidad deviene tanto de la salud mental de los hijos e hijas como de los hombres Cabrera et al. (2000) y Kelly et al. (1998) sostienen que la relación frecuente y positiva de un padre con su hijo tiene un beneficio en el desarrollo cognitivo, socioemocional y afectivo. Además, la salud es una condición necesaria para el cumplimiento de su rol social de padres. Salguero Velázquez et al. (2018) plantean que las atribuciones estereotipadas al género masculino centradas en la virilidad, la fortaleza, el control, la responsabilidad son incorporadas tempranamente en la identidad masculina y ponen en riesgo la salud de los hombres. Entre los roles asignados según el género, no se encuentra el de cuidador, y mucho menos el de cuidador de sí mismo y de su salud.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la salud mental como un estado complejo desde bienestar físico, mental y social. Esta definición, permite pensar a los estados de salud más allá de la ausencia de enfermedad, con carácter institucional y con propósito normativo permitió instalar la salud como categoría de derecho. Señala Alcántara (2008) que resulta necesario comprender a la salud como un hecho social, un proceso y un fenómeno multidimensional y multicausal, que requiere abordarse de manera interdisciplinaria. Carranza (2003) desde una visión fenomenológica, humanista y existencialista sostiene que este resulta un proceso complejo en el que se integran factores biológicos, sociales, económicos, políticos y ambientales que permiten el pleno desarrollo de las capacidades y potencialidades de las personas entendidas como seres humanos

sociales e individuales. La salud mental se relaciona con la forma en cómo cada persona se siente frente a sí mismo, frente a otras personas y la manera en que responde a las demandas de la vida cotidiana.

Marcos- Marcos et al. (2020) expresan la necesidad de ver a la salud desde un paradigma más sensible, local y particular. Una visión que incluya el ciclo vital y las experiencias de las personas dentro del marco relacional de sus vidas, desde las subjetividades singulares. Ya que los factores biológicos no explican por sí solos los problemas de salud, se requiere analizar los factores socio culturales e históricos. Entender las problemáticas de salud de los hombres requiere, además, reconocer las complejas formas de conformar las identidades masculinas.

Desde la Iniciativa Spotlight y UNFPA (2021) se destaca que los padres que tienen una mejor salud mental pasan más tiempo con sus hijos y les ofrecen mayor calidad de cuidado. Los padres que tienden a ser empáticos y a expresar sus sentimientos suelen experimentar menor ansiedad y malestar. Por otro lado, las desigualdades basadas en la división sexual del trabajo que funcionan como barreras en la participación e involucramiento genuino de los padres en las prácticas de crianza podrían acarrear sentimientos de malestar, estrés y frustración. Las barreras son categorizadas en socioeconómicas, normas socioculturales y estereotipos de género, laborales, institucionales y jurídico- políticas. Por ejemplo, los hombres pasan más tiempo en sus trabajos en detrimento de las horas que dedican a la crianza de sus hijos. Escario y Alberdi Alonso (2016) encontraron que la paternidad ofrece ventajas en la salud psíquica de los hombres, los padres que se involucran en las tareas de cuidado cotidiano en hijos pequeños tienen niveles más bajos de estrés.

Los aspectos centrales a tener en cuenta según Velázquez et al. (2018) desde la salud psicológica son los procesos de aprendizajes y construcción de ser hombre (significación de sus experiencias, expresión de emociones), las respuestas emocionales asociadas a los estilos de vida (el estrés, la ansiedad) y al ejercicio de la paternidad (soledad, la pérdida de experiencias gratificantes, temor). Desde la psicología es necesario además tener en cuenta la asunción del rol de padre en

consonancia con los mandatos culturales y la propia historia personal, identificar modificaciones en sus comportamientos, posibles estados de ansiedad o depresión, estrés, sentimientos de temor, dudas, incertidumbres, irritabilidad, enojo, problemas de sueño, incertidumbre ante la ruptura de estereotipos, posibilidad de expresión de emociones, conformación de recursos personales y capacidades parentales.

Método

Diseño del Estudio

El presente Trabajo Final Integrador se llevó a cabo a través de trabajo de investigación empírica, desde un enfoque cualitativo, un diseño fenomenológico, no experimental y de corte transversal. Según Hernández Sampieri et al. (2010) la investigación es una herramienta que nos permite conocer lo que nos rodea, “la investigación científica se concibe como un conjunto de procesos sistemáticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno; es dinámica, cambiante y evolutiva” (p. 27). En el enfoque de investigación cualitativo, utiliza la recolección de datos para observar los fenómenos de manera circular, realizando movimientos entre las preguntas de investigación, los hechos y su interpretación (Hernández Sampieri et al. 2010). El enfoque cualitativo permitió conocer las percepciones de 14 padres responsables de la crianza de niños y niñas de 3 a 5 años. Así mismo, la teoría que se plantea de forma inicial, se reformula en contacto con la realidad social permitiendo la elaboración de una teoría coherente con los datos obtenidos. El diseño fenomenológico busca explorar, descubrir y comprender los fenómenos desde la perspectiva de los participantes. Este plan o estrategia de investigación pretende atender a aquello que los individuos tienen en común según sus vivencias en relación a un fenómeno determinado (Hernández Sampieri et al. 2014).

Temporalidad

El estudio se llevó a cabo con un diseño no experimental y con corte transversal, debido a que la recolección de datos se realizó en un solo momento, en un tiempo único (Hernández Sampieri et al. 2014) “sin una manipulación deliberada de las variables y en los que sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural, para luego analizarlos” (Hernández Sampieri *et al.*, 2014, p. 152).

Unidad de Análisis

Los participantes de este estudio fueron padres varones a cargo de la crianza de niños y niñas de 3 a 5 años de edad que vivan en el alto Valle de Río Negro.

Muestra

Se seleccionó una muestra de tipo no probabilística, la cual, siguiendo a Hernández Sampieri et al. (2010) depende de los propósitos del investigador. Participaron del estudio una cantidad de 14 padres varones de entre 25 a 52 años a cargo de la crianza de niños y niñas de 3 a 5 años de edad. La mayoría de los padres son de nacionalidad argentina, en tanto, 1 de ellos es de nacionalidad chilena. Se destaca que, 6 de ellos residen en la ciudad de General Fernández Oro, mientras que 8 viven en la actualidad en la ciudad de Allen. Los estudios alcanzados se encuentran entre primarios incompletos, secundarios en curso, incompletos o completos, terciarios completos e incompletos y universitarios completos o en curso. Entre sus ocupaciones se encuentran policías, bomberos, camioneros, mecánicos, empleados de seguridad, y arquitecto. Uno de los padres se encuentra desempleado.

Algunos de los padres se encuentran casados o en convivencia con las madres de sus hijos viviendo en el mismo hogar. Otros padres se encuentran separados de las madres de sus hijos llevando a cabo una crianza compartida, en algunos casos los niños y niñas permanecen tiempos alternados entre las dos casas de sus progenitores, en otros los hijos e hijas viven con la madre la mayor parte de los días y visitan la casa del padre y en algunos casos viven con el padre la mayoría de los días y visitan la casa de su madre. Los hijos e hijas de los padres entrevistados tienen edades de 3 (1), 4 (6) y 5 (7) años, 8 de ellos son de género masculino y 6 de ellas de género femenino, en ningún caso existe una discapacidad diagnosticada.

Criterios de Inclusión y Exclusión

Los participantes de este estudio se encuentran bajo criterios de inclusión como, ser padres responsables directos de la crianza de niños y niñas. Los niños y niñas de los adultos responsables se encuentran dentro del rango de edad comprendido entre los 3 y 5 años de edad al momento de la entrevista. Los participantes son residentes de las

ciudades de Allen y General Fernández Oro, Alto Valle de la provincia de Río Negro.

Los criterios de exclusión para llevar a cabo el estudio, fueron: adultos que no estén directamente involucrados en la crianza de niños o niñas. La edad de los niños y niñas se encuentra por fuera del rango de 3 a 5 años. Los participantes que no residan de forma permanente en ciudades del Alto Valle de Río Negro.

Instrumentos de Recolección de Datos

Para la recolección de datos cualitativos, se realizaron a los participantes entrevistas semiestructuradas. Este tipo de entrevistas permitió explorar en profundidad las experiencias y percepciones de los participantes sobre sus competencias parentales y la construcción de su identidad parental. La recolección de datos que apunta a conocer las perspectivas y los puntos de vista de los participantes (Hernández Sampieri et al. 2010) se realizó a través de preguntas abiertas vivencias de los participantes como fueron sentidas y experimentadas

La entrevista, según Hernández Sampieri *et al.* (2014), “es una conversación íntima, flexible y abierta, para intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados)” (p.403), sobre las experiencias, opiniones, valores y creencias, sentimientos, hechos, historias de vida, percepciones, atribuciones, etcétera (p. 407).

Procedimiento de Recolección de Datos

La recolección de datos se inició con la presentación del Trabajo Final Integrador y sus objetivos de investigación a la Supervisión de Nivel Inicial de la Supervisión de Alto Valle Centro II de la Provincia de Río negro. A partir del conocimiento del estudio la Sra. Supervisora Ivana Troncoso otorga la autorización para realizar los procedimientos de recolección de datos en 4 establecimiento de su jurisdicción para lo cual formula la Disposición N°42/26, con fecha 26 de marzo de 2026. Luego se realiza un encuentro con los equipos directivos de los Jardines independientes N° 111 y N°127 de la ciudad de General Fernández Oro y los jardines Independiente N° 4 y N° 104 de la Ciudad de Allen quienes aceptan a realizar el acompañamiento necesario para realizar la investigación en

cumplimiento de la normativa vigente. A los potenciales participantes se los convocó mediante mensajes de WhatsApp en los que se le presentó la temática de la investigación, los objetivos del estudio y la finalidad de las entrevistas. Además, se les garantizó la confidencialidad de la información proporcionada. A quienes expresaron interés en participar, se les consultó sobre su disponibilidad horaria y se pautó un encuentro para realizar la entrevista, destacando la duración estimada de la misma. Las entrevistas se realizaron de forma individual y presencial, en los establecimientos educativos a los que concurren sus hijos e hijas, en los meses de marzo y abril del año 2026.

Consentimiento Informado

Antes de comenzar, se entregó a cada participante el consentimiento informado para su firma (Anexo 1), recordando el carácter voluntario de la investigación y la confidencialidad de los datos. Además, se solicitó autorización para grabar las entrevistas con el fin de facilitar su transcripción y posterior análisis. Las entrevistas iniciaron con una recolección de datos sociodemográficos básicos: nombre, edad, nacionalidad, nivel de estudios alcanzados, ocupación, nombre, género y edad del niño/a, y configuración familiar. Luego se desarrollaron preguntas enmarcadas en una entrevista semiestructurada que permitió abordar todos los aspectos de interés. Al finalizar la entrevista se cierra con un agradecimiento informando además el próximo paso de la investigación.

Resultados

Este Trabajo Final Integrador, presenta los resultados de las entrevistas realizadas a 14 padres adultos, responsables de la crianza de niños y niñas de 3 a 5 años de edad del Alto Valle de Río Negro, organizados en 2 categorías de análisis: construcción de identidad parental y estilos y prácticas de crianza.

Con el objetivo de conocer la construcción de la identidad paterna se indagó en la perspectiva que los participantes poseen acerca de la paternidad explorando los significados, percepciones, experiencias, creencias y el nivel de conciencia respecto a su rol paterno. Asimismo, se examinaron los deseos, expectativas y el reconocimiento del impacto que la paternidad tuvo en sus vidas. En relación con el proceso de construcción de la identidad paterna, se indagó sus formas de aprender, sobre la influencia de los modelos de referencia, la búsqueda de información y el posible entrenamiento recibido para el ejercicio del rol. Del mismo modo, se consideró la incidencia de los factores sociales, culturales, económicos, ideológicos y de los vínculos con pares en la configuración de la experiencia paterna. Finalmente, se identificaron los principales retos y limitaciones que atraviesan los padres en el ejercicio de la paternidad.

Por otra parte, con el objetivo de conocer los estilos y prácticas de crianza se exploraron los pilares que sostienen el ejercicio de la parentalidad, tales como el cuidado, la educación, el afecto. Además, se indagó sobre la participación de los padres en la crianza, las formas de construcción del vínculo y la comunicación y el fortalecimiento de la autoestima. Finalmente se buscó conocer el reconocimiento de sus prácticas parentales en el desarrollo y bienestar de sus hijos e hijas.

Construcción de Identidad Paterna

Los hallazgos evidencian que la paternidad tiene muchos significados, para los entrevistados está atravesada principalmente por la responsabilidad con un fuerte componente emocional positivo: “una linda responsabilidad”, “una sensación espectacular”, “lo más grande del mundo”. “Papá es una palabra que si para mí significa responsabilidad, atención, amor, principalmente amor. Mucho

cuidado, pasión. Un montón de cosas abarca en la palabra papá, no solamente trabajar y darle de comer, sino muchas cosas.”, “Es complicado, está bueno, disfrutas todo, pero es complicado también porque tenés una responsabilidad”.

Los participantes mostraron que la paternidad fue un rol que nació desde su deseo y que se inició como elección y proyecto de vida. “ser papá eh para mí es mucho porque es un título que me dio mi hijo, yo lo anhelaba, lo anhelaba”. En algunos casos la llegada del hijo o hija no fue planificada. En la gran mayoría la paternidad fue planificada para el momento en que se pudiera sostener con responsabilidad, o cuando se decidió formar una familia. En muchos casos se menciona como un rol que se quiso tener desde la juventud. “T. no sé si fue algo tan planeado, sino más bien que vino y me acuerdo que tenía muchísimo miedo yo porque yo tenía otras cosas en mi cabeza, a la flaca la quiero y le dimos para adelante”, “Es como que son como etapas en la vida, yo a los 40 ya me había desarrollado profesionalmente, entonces como que estaba más relajado a nivel económico, no tenía problemas, entonces estaba bueno para formar una familia.”

Cuando se pregunta a los participantes sobre sus expectativas sobre la paternidad y se les pide una comparación con la experiencia real, aparece un contraste marcado. Las expectativas como “estar a la altura” del rol que se va a ejercer, manifestaciones de sentimientos como el miedo, las dudas sobre sus capacidades o la posibilidad de enfrentar situaciones novedosas y las intenciones de dar a los hijos e hijas una familia ideal, de disfrutar del vínculo, de “hacer lo que no hicieron conmigo”, de “dar lo mejor de ellos”, de “saber llevar a la práctica sus ideas” y de “cuidar adecuadamente”. Se enfrentaron luego con realidades que describen en su mayoría como difíciles. “Al principio desesperante porque no sabes eh cómo lo vas hacer, si vas a ser buen padre. Hasta hoy en día me cuestiono si puedo llegar a ser buen padre”, “Y por ahí me da miedo que mi hijo se pierda en el mundo, que caigan en drogas” “yo crecí con esa incógnita de la paternidad sabiendo que el día que tuviera hijos no haría lo que me pasó a mí o no lo haría pasar por exactamente lo mismo”.

Los entrevistados mencionan bienestar en el ejerciendo el su rol. Manifiestan que la crianza está atravesada por gratas sorpresas y describen sentimientos de orgullo, satisfacción, felicidad y deseos de superación “Yo me siento bien, me siento re bien. A mí me encanta estar con mi hijo, ya le digo todo hacemos juntos”, “feliz, estoy feliz, yo siempre dije que el día que tenga un hijo, lo voy a disfrutar a full”, “Satisfecho, me siento completo”. “Me siento bien, me gusta el rol de papá.”

La totalidad de los padres entrevistados piensan y sienten que la paternidad cambió sus vidas. Los cambios a lo que refiere son la pérdida de libertad, la administración del tiempo, el ejercicio de ser responsable por la vida de otra persona y tener metas a futuro. Los padres refieren que a partir de su paternidad comenzaron a cuidarse: dejar adicciones, ser más prudente en las decisiones o en los hábitos, a pensar antes de actuar, a ser y actuar con mayor calma. Sostiene que a partir de la paternidad los hijos se convierten en la prioridad. “cuidarme más, gastar en otras cosas.” “fue un cambio de 360 grados, mi vida de antes y la de ahora. Tuve que hacerme responsable de golpe, tuve que dejar un montón de cosas”, “Sí, mi mirada y todo... bajé muchos cambios, trato de ser más calmado, de pensar las cosas antes de decirlas”, “En la ruta siempre me gustó manejar fuerte, en muchos aspectos de mi vida cambió por él.”, “Una vez que tenés un hijo, vos preferís primero comprarle un par de zapatillas a la criatura y después yo me fijo si me alcanza me compro y si no, bueno, aguanto con lo que tengo”, “ mi vida son mis hijas , yo antes de pensar algo para mí siempre trato de primero hacerlo para ella”.

Los padres dijeron que a ser padres se aprende desde la experiencia de crianza que se realiza de manera cotidiana y resolviendo las situaciones diarias. Éstas, les resultan sorprendentes y para enfrentarlas aparece el instinto, un consejo o la propia experiencia como hijo “Todos los días. Cada vez que te levantas, tenés una cosa nueva, una experiencia nueva”, “es todo prueba y error. No hay una fórmula, “Estando, teniéndolo, no hay un libro, te vas curtiendo día a día, tenemos que cambiar pañales, que estar, que traer, ver, te vas haciendo, uno hace lo que le parece mejor en el momento”, “yo creo que vas aprendiendo a ser papá junto con la crianza del nene.”

Entre las personas que influyeron en su rol paterno los entrevistados mencionan en su mayoría a sus padres, a su abuelo y en menor medida a su madre. Algunos mencionan a otros integrantes de la familia como primos, hermanos o tíos. El padre, ya sea que estuvieran presentes o ausentes, aparece en todos los casos como parte importante de su experiencia. Se reciben de ellos consejos o se lo observa como modelo para imitar o diferenciarse. Observaron de sus padres sacrificio y esfuerzo por el trabajo, distinguieron un rol más estructurado en el vínculo y estricto en las normas y límites. Destacan que buscan modificar en su rol esta experiencia, lo que da cuenta de la conciencia de su rol. Buscan tornar su paternidad de mayor presencia, libertad y permisividad. Les gustaría replicar las experiencias en las que recibieron valores como, la familia como núcleo y el estudio como posibilidad de superación personal. “mi papá me aconsejó por ejemplo, el no tener relaciones delante de los chicos, que no vean eso, estos consejos te daban él, y me sirvieron”, “Sobre todo a mi papá, con él hablo más, si hay algo que no me sale o algo que no sé cómo hacer con M, lo hablo con él, siempre”, “Y yo lo tomé mucho de la parte de mi crianza, yo tuve un padre ausente, que es lo que no quiero con mi hija”, “: A mí pasó que yo con mi papá, hasta el día de hoy se lo reclamo y tengo un dolor muy grande en el corazón, que no conozco lo que es jugar la pelota con mi papá, que es muy diferente a lo que yo hago con mis hijos”, “aprender a ser padre, aprendí de mi papá y de mi mamá, mirándolos a ellos, porque mi papá era camionero, yo no lo veía nunca, pero nunca nos hizo faltar nada, el trabajo siempre para que no nos falte nada, se sacrificó por nosotros. Y mi mamá no trabajaba, pero nos criaba, nos cuidaba, siempre se preocupó por nosotros...”

Respecto a las influencias sociales en el rol paterno, la gran parte de los entrevistados menciona que la sociedad influye negativamente en su paternidad. Observan nuevos modelos de paternidad que se asocian a tener menor responsabilidad y vínculos de amistad hacia los hijos. Menciona, además, el uso generalizado de los recursos tecnológicos en la infancia los acerca a diferentes temas, que les despiertan interrogantes aspecto que demanda de ellos decisiones y límites en su uso adecuado. Sin embargo, una minoría de los entrevistados menciona que la sociedad no influye en su paternidad ya que la misma depende de decisiones individuales. “Pienso que sí,

pero como hay muchos modelos de padre, va mucho también en el tema de la crianza y la estructura. Pienso que a veces hay que salirse un poquito de esa estructura y armarte el camino de papá vos solo”, “No, nosotros tomamos las decisiones propias con mi señora, si lo charlamos...es como que todos los días o una vez por semana charlas ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo lo podemos ayudar? cómo poner límites en algunas cosas, la típica, el teléfono lo tiene que usar, pero los nenes tienen una devoción por los teléfonos, están acostumbrados, nacen ya hacia dentro con un teléfono.”

Sin embargo, respecto a la influencia de las situaciones económicas los padres entrevistados tienen opiniones divididas. Algunos mencionan que la economía determina sus prácticas ya que la falta de recursos económicos les impide brindar a sus hijos todo lo que necesitan o demandan. Otros padres sostienen que las situaciones económicas no son determinantes ya que el ejercicio de una buena paternidad se relaciona, independientemente de ellas, con buscar el bienestar a través de límites y afecto “Sí, yo pienso que sí, porque las cosas, todas las cosas que necesitan los bebés son caras, salen mucha plata, entonces uno tiene que trabajar para comprarle lo que necesitan, si vos tenes un hijo y no le das lo que necesita es como que lo haces sufrir”, “No tiene nada que ver la plata con que vos le tenés que poner un límite a tu hijo.”

En la misma línea, los padres entrevistados consideran que los cambios ideológicos en relación a la masculinidad y los roles asignados según el género modificó su participación en las prácticas de crianza, ya que tanto la madre como el padre llevan adelante las tareas de crianza y la división de las mismas se realiza según las cargas horarias de sus trabajos o la disponibilidad y no de acuerdo al género. Sin embargo, sostienen diferencias en lo que respecta a la autoridad, en la mayoría de los casos esta figura es sostenida por el padre, cuando lo hace la madre se relaciona a la diferencia en el tiempo compartido con los infantes “si fuera un tema de que eh papá hace cosas de papá y mamá cosas de mamá, yo jamás hubiese aprendido a peinar a mi hija... o sea, a lo que se decía hace 20 años atrás, eso lo hacían solamente las madres, el padre estaba para trabajar.”, “ los dos hacemos las cosas, si tengo que cocinar, si tengo que barrer, si tengo que lavar, lo baño, no

tengo ni un problema”, lo que a mí respecta, yo soy respetuoso con todo eso, creo que no tratamos de marcar el los roles antiguos, digamos, los roles de género.. de hecho, a mí sí me toca lavar, lavo, plancho, hago todas las cosas, no lo clasifico por ser hombre o por ser mujer.”, “Pienso que esas estructuras se están rompiendo, y para bien”, “nosotros los dos trabajamos, los dos hacemos lo que sea en la casa, la atención de la nena, no es porque yo sea hombre, no les lavo la ropa o no cocino”.

Los participantes advierten que a lo largo de la historia ha habido cambios en el rol paterno. Si bien sostienen que la continuidad debe estar dada por el ejercicio de la responsabilidad, notan que antes los padres ejercían la autoridad de manera distinta, frecuentemente usaban retos y golpes, eran más “severos”. En la actualidad, según sostienen, los hijos tienen más confianza en la relación con sus padres, los límites se realizan mediante explicaciones o diálogos y los padres están más presentes en la crianza. Remarcan que observan negativamente cuando los roles paternos se confunden con roles de amistad. Argumentan que estos cambios se deben a que los niños y niñas tienen más derechos “que el papá tiene que ser estricto, el papá tiene que ser el que castiga, el papá tiene que ser el que aporta y hoy por hoy la sociedad ha cambiado un montón en ese aspecto, un cambio grandísimo., “Sí, hay un cambio muy muy grande en la manera de corregir, antes era castigar directamente. Quizás en esta generación somos muy de hablar, mucho explicar, mucho enseñar. Antes menos paciencias tenían los padres, vivían a los golpes y castigos severos. Hoy en día se ve menos.”, “Sí, es totalmente diferente. Yo con D. hablo todo el día, yo con mi papá no charlaba”.

En ningún caso los padres entrevistados han tenido una guía profesional en el ejercicio de su paternidad, no han consultado pediatras, psicólogos u otros profesionales. Tampoco buscan información o recibieron capacitación. En este sentido, resulta muy frecuente que compartan experiencias y consejos sobre crianza con amigos, compañeros de trabajo o de la escuela de sus hijos e hijas. Comentan que mantienen diálogos en reuniones o realizan consultas en grupos de WhatsApp “con mis amigos sí, porque yo tengo 4 amigos que son con los que me junto siempre y 3 tienen hijos así que, si charlamos, compartimos, por ejemplo, uno dice a mí me pasa esto con mi hijo y seguro a

otro ya le paso, además los hijos andan ahí cerca con la edad, los 3 están también separados de la madre así que siempre charlamos “los papas luchones” como les digo yo”.

En relación a la influencia de la paternidad en su salud los padres expresan asombro ante la pregunta y responde que influye en menor medida de manera negativa, pero si lo hace de forma positiva. La paternidad, dicen, puede producir agotamiento, cansancio o preocupación excesiva. Destacan que la paternidad les dio un sentido de vida, fue una motivación para cuidar la salud, buscar su bienestar y su desarrollo personal. “cuando nació A. estaba con un problema de sobrepeso. Estuve mucho tiempo mal con el tema de la salud, llegué a pesar 153 kg, donde hubo un momento en que me dijeron- No pensés en vos, hoy por hoy tienes que pensar en tu hija, porque es tu hija la que te necesita. Si vos no cambias tus hábitos, no prestas atención a tu salud por vos hacelo por tu hija, yo bajé 48 kg., empecé a hacer deporte...”, “Está comprobado que muchos problemas de salud vienen de la parte justamente psicológica, uno puede llegar cansado del trabajo y te encontrás con que saltan, que van, que vienen, que quieren jugar y a vos ya se te olvida el cansancio. No sabes de dónde, pero volviste a recuperar energía. Así que yo siento que sí que puede influir en la salud positivamente.”, “es que es una razón, ser papá para mí es una razón de vivir. Tenés razones para salir a trabajar, a disfrutar. Quizás si hubiese estado solo, la vida hubiera sido más desinteresante”, “Y no sé si es la paternidad solamente, te sentís que necesitas un descanso a veces, pero no por algo puntual, sino por la suma de todo. Es un combo”, “a mí me hace bien, porque estar solo no, yo me sentía solo, por eso quise tener otro hijo”, “más que nada por la presión de tratar de que no les falte nada, ahora yo estoy preocupado porque me tienen parado en el laburo.”

La experiencia de ser padre en los primeros años de vida es descrita por los padres como una experiencia compleja y con constantes novedades. Sostienen que es una etapa en la vida de las personas en la que aprenden muchas cosas, se dan experiencias primeras en muchos aspectos. Destacan, además, que es una etapa que requiere de mucho cuidado y demanda tiempo y presencia.

“El aprendizaje de todo, las primeras veces de todo”, “los primeros años de vida fue como todo nuevo”, “Es hermoso... Estar muy pendiente, ver que no le pase nada”.

Los principales desafíos que enfrentan los padres entrevistados en el ejercicio de la crianza son disponer de tiempo para brindar a sus hijos ya que sus trabajos muchas veces le impiden estar presente como quisieran. Por otro lado, dar respuestas acertadas a sus interrogantes, o tener herramientas para enfrentar situaciones o acompañarlos correctamente, estar atentos a los peligros, soltarlos luego de verlos crecer, y prepararlos para el futuro, para la vida “que ella estudie, que estudie y se pueda manejar sola”, “nuestra función nos demanda mucho tiempo, (se refiere a su trabajo) muchas veces por ahí nos perdemos cosas...tratar de generar o acumular bien los horarios para tener más tiempo para ella. Creo que lo fundamental es estar siempre acompañándola en todo momento”.

Estilos y Prácticas de Crianza

Los hallazgos evidencian que los padres participan en el cuidado, la educación y la crianza de sus hijos e hijas día a día: preparan la comida, duermen con ellos, los llevan al doctor y al jardín, acompañan en la higiene dental, en el baño, comparten juegos y momentos de recreación, los ayudan en las tareas. Los padres mencionan que habitualmente los llevan a la plaza, a la cancha o a andar en bicicleta. Entre los juegos que mencionan los entrevistados están juegos con juguetes del tipo pelota, los autitos, casa de muñecas y bloques, o juegos de persecución o de luchas “yo sí, desayunamos, después le cocinó, las patitas le gustan a O, después comemos, ella bendice la mesa... Todo el día estamos juntos...pantalones de jeans no le pongo porque esos viste cuesta que se desabroche el botón cuesta que se los baje, es un lío, así que con las calcitas”, “ duermo conmigo, no en mi cama, él tiene su cama al lado de la mía, pero igual en la noche se pasa, no le digo que es re pegote... empieza durmiendo en su cama y en la mitad de la noche se pasa a la mía, me abraza y dormimos así abrazados”, “Por una cuestión de que es como un arbolito, si vos lo regás bien, el arbolito va a querer ser con raíces fuertes. Entonces, nosotros buscábamos priorizar el cuidado de su

estómago, de su salud, el hígado”, “Ahora le estoy enseñando a escribir su nombre, de la madre, del hermano, el mío, el de la abuela”, “En la casa jugamos con todo, así sea con una caja jugamos”, “Vamos a la plaza, vamos al aeroclub, vamos a la cancha, vamos a mi casa, vamos al río”. Respecto a los valores centrales que transmiten los padres en la crianza de sus hijos son el respeto ya sea hacia los demás o hacia su propio cuerpo, la amabilidad, el orden, la honestidad, el agradecimiento, la solidaridad, la independencia económica y la justicia “Sí, una consideración los mayores y las palabras, empezando por las palabras mágicas”.

Los participantes evidenciaron que las muestras de afecto se dan permanentemente, ya sea a través de palabras de cariño, de gestos corporales como abrazos y besos o a través de acciones como jugar, acompañar el momento de sueño o dar la bendición por las mañanas. Se describen a sí mismos como “amorosos”, “pegotes” y “cariñosos”, “Ella me abraza, me da besos, papá te amo me dice. Se tira encima mío”, “me dice papá yo te amo, y yo le digo yo también hijo, dormimos juntos, hablamos...”, “Sí, los llenos de besos”, “Le demuestro ponele con abrazos, palabras, acciones, el estar. Yo todas las noches antes de irse a dormir: chao hijo, te amo”.

En la misma línea los padres entrevistados refieren que la comunicación que entablan con sus hijos e hijas es permanente. Los diálogos que mencionan los entrevistados son del tipo explicación, incentivo y respuesta. Las describen como clara, firme, de confianza “yo todo le explico con palabras, para que ella entienda y ella entiende”, “Tratamos siempre de generar una buena comunicación y que ellos sientan que nosotros somos un respaldo...tratamos siempre de generar un ambiente de confianza, que vean que nosotros estamos para cuidarla”.

Los participantes mencionan que promueven en sus hijos e hijas la autonomía “Que sean independientes, A. a partir de los 4 años la bañaba mamá, un día yo dije tenés que empezar a bañarte sola, a aprender a hacer tus cosas sola”, “Sí, le digo vos podés hacerlo, siempre tratando de enseñarle cosas”, “Si están acostumbradas, si toman el té, terminan, levantan la taza, no le pido que

lave. Si, que tengan su cama ordenada, son responsabilidades mínimas. Trato de ir inculcándole, que empiecen a asimilar de a poquito la responsabilidad, a medida que vayan creciendo”.

Los padres entrevistados evidencian que ambos padres ponen límites a sus hijos. Las maneras mencionadas son mayoritariamente a través de explicaciones sobre las formas adecuadas de comportamiento o castigos del tipo quitarle algún objeto que el infante disfruta tener, principalmente recursos tecnológicos: el celular, la Tablet, el televisor. Los padres reconocen que en algunas ocasiones ponen límites con golpes “Nosotros nos sentamos, y charlamos con ellos y tratamos de no llegar a los gritos o a pegar un chirlo porque no para mí yo lo viví y no siempre dije que cuando tenga hijos no iba a ser igual”, “Le hablo, pegarle... no sé si una sola vez le pegue un chirlo en la cola...pero suave, y no nunca más...castigarlo si por ahí sacarle el teléfono o que no veas más tele, pero le hablo y hace caso.”, “Y eh con castigos, bueno, un golpe pueden ser, pero eh un golpe por ahí más que un chirlo en la cola, pero tiene que ser muy extremo, muy extremo eso, yo siempre dije si vos a un chico lo golpeas porque se porta mal, llega un momento que el golpe lo asimila. Entonces, él va a esperar un golpe, Ahora, vos le sacas algo que el chico realmente apreciaba y el chico va a hacer sus cambios”. Así mismo, algunos padres son los encargados de poner límites a sus hijos, en otros es la madre quien tiene esta función y en otros casos son ambos quienes lo realizan “Los dos límites, pero como que la autoridad por ahí va sobre la madre sobre él, la ausencia que tuvo en el tiempo en el que yo estaba trabajando, él vio más autoridad en mi señora que en mí”, “A mí siempre me toca la mochilita de ser el malo. Tener que ser el malo de la película porque con ella que es más permisiva, ya me conocen hasta las caras, ya saben cuándo qué se corta”, “yo soy más permisivo, mi señora es la que pone más límite. Pero siempre tratamos de homogeneizar”.

La totalidad de los padres entrevistados realizan acuerdos con las madres de sus hijos e hijas respecto a la crianza, ya sea que se encuentre en pareja o separados. Los acuerdos se realizan a través del diálogo presencial o telefónico. Comentaron que las situaciones que resultan determinantes para formular acuerdos son los horarios laborales de cada uno, el reparto de tareas,

la puesta de límites y las situaciones emergentes “Estamos charlando 24/7, nosotros debemos ser una de las pocas parejas que por ahí están separados hace mucho tiempo y desde el comienzo siempre hubo una charla, comunicación, nos contamos todo, si el nene a la noche se meo, ella va y me cuenta enseguida para estar atentos..”, “Sí, todo el tiempo estamos hablando de la crianza, hablando de que sacarle esto, de inculcarle esto, de comprarle aquello, de cosas necesarias. Somos un gran equipo en ese sentido.”, “lo charlamos, a veces cuando lo dejamos a M. en la casa del otro, o nos mandamos mensajitos, por ejemplo M. me pregunto esto ¿vos que le dijiste? ¿Y bueno, eso te parece bien? Lo hacemos así entonces, la pareja no funcionó, pero hablamos por M. para que esté bien ” “nosotros con su mamá nos pusimos de acuerdo, tiene una cama de una plaza en mi casa, una cama de una plaza en la casa de su mamá donde ambas camas son iguales, misma sábanas, mismo cubre, misma frazada para que ellas no encuentren la diferencia”, “medianamente ya tenemos una idea y compartimos, no todas las ideas, tenemos un ideal de cómo queremos que sean ellas.”, “Nosotros siempre dijimos que íbamos a ser papás aprendiz. Que vamos a aprender todo juntos”.

En todos los casos los participantes entrevistados consideran que las prácticas de crianza son de importancia en el desarrollo de sus hijos e hijas, “aquello que aprendan hoy se refleja en su futuro”, “los niños y niñas copian lo que ven de sus padres, como esponjas”, “la educación evita la delincuencia o el consumo de drogas”. Expresan que se requiere de presencia y atención para acompañar en situaciones difíciles como el bullying, o para estimular a sus hijos a estudiar. Sus acciones, según sostienen, le dan a sus hijos e hijas seguridad y fortaleza.

Finalmente, en relación a su presencia o ausencia en la crianza de los niños y niñas, los padres sostienen que ambos roles, el de la madre y el del padre son determinantes en sus vidas. Sostienen que los niños y niñas necesitan amor, autoridad y protección. Destacan que la presencia del padre es indistinta a la configuración familiar y destacan que la presencia tiene que ser de calidad “Él tiene a su mamá y me tiene a mí, tenemos que estar presentes los dos, en sus primeros años, pero también siempre. Aunque la pareja no haya funcionado...”

Discusión

De acuerdo a los objetivos propuestos se encontró que la identidad paterna se conforma en un proceso en relación, de construcción y reconstrucción. Al explorar las significaciones y percepciones de los padres sobre su rol se encontró una posible ambivalencia entre experiencias gratificantes, estimulantes, promotora de emociones positivas y a la vez complejas, que provocan vivencias emocionales intensas, como miedo o angustia, acompañadas de procesos cuestionamientos, como dudas y reflexión. Asimismo, se encontraron entre los significados conceptos como amor, responsabilidad, felicidad, compromiso y orgullo que podrían asociarse a componentes normativos y afectivos. Aparece, además, una fuerte idealización del rol paterno asociada al deseo de ser buenos padres, lo que se traduce en poder ofrecer a sus hijos e hijas todo lo que necesitan y mejores condiciones que las vividas en su propia infancia, dar lo mejor de ellos o superarse constantemente. Estos hallazgos podrían comprenderse en el contexto del mencionado paradigma de protección integral de las infancias como sujetos de derechos (ley 26.061) como así también desde la complejidad que según Rodrigo y Quintana (2009), reviste la tarea de ser padres. La familia es responsable primordial de la crianza, practica multidimensional, bidireccional, dinámica y contextual. Las investigaciones realizadas por Cruz Cifuentes et al. (2025) determinan que la paternidad activa implica la participación responsable en la crianza y que en la actualidad existe una gran conciencia de la importancia de la implicación activa de los padres en la misma.

Los resultados obtenidos en este estudio muestran que la paternidad nace como un deseo en la juventud, le otorga sentido a la vida y se convierte en factor de motivación para el bienestar y desarrollo personal, promoviendo hábitos de cuidado de la salud y proyección a futuro. La elección de ser padres aparece de manera generalizada como proyecto de vida lo que podría indicar ser parte importante del ciclo vital. Aunque en algunos casos no fuera, planificada se asume en todos ellos con compromiso, entendiendo que se requiere tanto madurez como estabilidad económica. Los

hallazgos podrían explicarse desde la teoría del desarrollo psicosocial citada por Bordinon (2005). Se entrevistaron cuyas edades corresponden a las etapas del ciclo vital de adulto joven y adulto, cuyos desafíos a enfrentar son de intimidad y generatividad. Las crisis de estas etapas, podrían llevarlos a establecer vínculos íntimos, amorosos y significativos, con parejas y amistades y a trascender su propia existencia, a través del cuidado, la creación y la guía de otros, en el ejercicio de la paternidad. Los desafíos requieren el desarrollo de las virtudes de amor e interés, que permitirá cuidar, comprometerse y compartir la vida, sostener y proteger a otros.

El anhelo de ser padre se asocia a la búsqueda de un vínculo emocional, de compañía y se vive como una experiencia positiva y gratificante que produjo un gran cambio en sus vidas. Los principales cambios se asocian a la pérdida de libertad, a la administración del tiempo, a la asunción de responsabilidades y a la modificación de sus metas personales que se traduce en cambios de hábitos y conductas como la prudencia o la calma. Este aspecto podría explicarse según la perspectiva biopsicosocial de la paternidad que plantea Martínez Perera (2018). La paternidad supone un cambio evolutivo en la vida de los hombres que podría incidir en su conformación identitaria. Si bien los padres entrevistados no mencionaron notar cambios biológicos, se podrían asociar las experiencias descritas con la función que estos cambios tienen: orientar biológicamente hacia la protección, el cuidado, el procesamiento de la información y la motivación. Sin embargo, como sostienen Barudy y Dantagnan (2005) la paternidad no depende exclusivamente de condicionantes biológicos, sino también de decisiones conscientes y aprendizajes relacionales. El ejercicio de una parentalidad cuidadora implica el desarrollo de sensibilidad hacia las señales del hijo y la capacidad de responder con conductas protectoras, afectivas y respetuosas como las encontradas. Según Escario y Alberdi Alonso (2016) estos cambios que deben partir de una decisión personal, se viven como imposición según las demandas culturales y sociales asociadas a la pérdida de libertad que caracteriza a la juventud y la responsabilidad asociada a la vida adulta.

En relación a los objetivos planteados, los datos podrían indicar que la identidad paterna se construye como un proceso dinámico, situado y relacional en el que confluyen aspectos biográficos, afectivos y sociales. La paternidad no aparece como un rol dado, sino como una experiencia que se va configurando progresivamente y a partir del ejercicio cotidiano de crianza. Los hallazgos muestran que las principales fuentes de construcción de la identidad paterna son la familia de origen, la experiencia directa de crianza y el intercambio con pares. Se destaca la influencia central de la figura del padre que opera como modelo a reproducir o diferenciarse, mientras que la propia experiencia de crianza aparece como un motor para construir una paternidad diferente, con mayor presencia y afectividad. Esto podría indicar, que la identidad paterna se construye, además, a partir de una redefinición del rol tradicional y la incorporación de componentes afectivos, de presencia y de cuidado, manteniendo a la responsabilidad como eje central. Estos resultados son consistentes con lo reportado por Mendoza et al. (2024), quienes sostienen que en la actualidad existe una convivencia del rol paterno tradicional con un nuevo tipo de rol, que se construye en el contexto vivencial, sociocultural y generacional. Le Witta (1991) sostiene que muchos de los significados que configuran la paternidad son acciones que se han desarrollado a lo largo del proceso del individuo, primero como hijo y posteriormente como padre. La paternidad, como entramado de significaciones, está influenciada por el contexto sociocultural, la distribución del trabajo, las costumbres familiares, la clase social, la etnia, la elección sexual que permiten que el rol paterno adopte múltiples formas.

Según lo muestran los datos analizados se aprende a ser padre mediante la experiencia cotidiana, a través de un proceso que podría definirse como activo y adaptativo en tanto los sujetos prueban distintas acciones o estrategias reflexionan sobre sus resultados y ajustan sus conductas en función de sus aciertos o errores. Así mismo, se destaca que los padres encuentran en sus pares figuras de validación y apoyo que ofrecen saberes prácticos en encuentros y diálogos lo que podrían relacionarse con lo que sostienen Barudy y Dantagnan (2005), la crianza es una práctica social que

trasciende la parentalidad biológica de la procreación hacia el desarrollo de las capacidades de nutrir y cuidar que requiere el apoyo y acompañamiento comunitario. En contraposición, se observó una escasa presencia de saberes expertos brindados por profesionales, lo que refuerza la idea de que el aprendizaje del rol paterno se construye en base a la experiencia. Según Rodrigo y Quintana (2009) las competencias parentales necesarias para desarrollar la tarea de ser padres son multidimensionales porque implican el funcionamiento integrado de la cognición, el afecto y el comportamiento, son bidireccionales porque se genera a partir del vínculo dialectico con los hijos e hijas, son dinámicas porque los cambios se generan en la medida que cambian los retos evolutivos y las demandas sociales y son contextuales en tanto se realizan de forma cotidiana y según las experiencias vividas en un entorno determinado.

En línea con los estudios de Martínez Perera (2018) entre otros, los resultados muestran la identificación de los entrevistados de cambios y modificaciones en el rol paterno a lo largo de la historia. Los autores sostienen que en la actualidad asistimos a la transformación de una paternidad tradicional a una paternidad moderna, en la que la implicación en las prácticas de crianza resulta el punto de partida para su construcción. Se identifica una diferencia entre la figura paterna experimentada, caracterizada por distancia afectiva y formas de autoridad formas rígida y estructuradas en contraposición con la propia paternidad, sustentada en prácticas más dialogantes, con mayor cercanía afectiva y con presencia más activa. En la misma línea, los hallazgos muestran que de manera reflexiva, los padres buscan reelaborar el modelo de paternidad heredado que caracterizan como centrado en el respeto, la autoridad, el sacrificio y la capacidad de proveer bienes materiales necesarios, es probable que esta búsqueda se deba a los que caracterizan Gallego et al. (2022) como reelaboración de las prácticas paternas, aquellas que, si bien se transmiten de generación en generación, pueden resignificarse.

Los resultados encontrados podrían indicar que la paternidad se construye también en tensión con el contexto socioeconómico y cultural. Las situaciones sociales y económicas que viven los padres podrían influenciar o modelar el ejercicio de su rol, lo que podría refuerza la idea de que la paternidad no puede entenderse de forma aislada, sino como una práctica configurada por múltiples dimensiones. Se encontraron condicionantes en los recursos materiales escasos que impiden cumplir con las necesidades de las infancias, en la ampliación de nuevas formas de paternidad relacionadas a la pérdida de autoridad y en la presencia cada vez más significativa de las tecnologías en la vida infantil. En contraste, algunos padres basan el ejercicio de su paternidad en la búsqueda del bienestar de sus hijos e hijas y se centran en decisiones individuales. Estos resultados coinciden con lo señalado por Silva et al. (2025) quienes sostienen que los nuevos roles parentales en evolución, centrados en el cuidado y la educación de sus hijos, encuentran barreras sociales y culturales que limitan el ejercicio de la paternidad. Los padres, trascienden estas limitaciones, a partir del reconocimiento de la importancia que juega su rol en el bienestar de sus hijos e hijas. Ventura León (2019) sostiene que los padres que han sido criados desde un estilo autoritario y que se enfrentan a una mirada diferente sobre la infancia dejan de poner límites en la búsqueda por construir nuevas estrategias de crianza, los datos encontrados demuestran que los padres advierten esta tendencia en sus pares, la valoran como negativa y buscan no seguir esta tendencia.

Los padres consideran que la paternidad puede tener un impacto negativo en la salud en relación a situaciones de estrés, cansancio o preocupación. Sin embargo, se encontró que el impacto positivo es sumamente destacado, en tanto el rol paterno le da sentido a su vida y resulta para ellos un factor motivador para el cuidado de la salud y la evitación de conductas nocivas. Ello puede explicarse en consonancia con la que promovido en las acciones de la Iniciativa Spotlight y UNFPA. (2021). La parentalidad activa que implica al padre en las actividades de cuidado y crianza favorece una crianza respetuosa de las infancias a la vez que mejora la salud y bienestar de los hombres. La

relación entre salud y crianza es circular, los padres que tienen una mejor salud mental pasan más tiempo con sus hijos y les ofrecen mayor calidad de cuidado.

En consideración con los objetivos propuestos se encontraron prácticas y estilos de crianza activos y positivos. La construcción de la identidad paterna observada, se traduce en prácticas de crianza caracterizadas por la implicación activa, el acompañamiento cotidiano y la construcción de vínculos basados en la comunicación y el afecto. Los hallazgos encontrados evidencian que los padres tienen una participación activa en las actividades de cuidado, ya sea en los momentos de alimentación, sueño, higiene, salud como así también en prácticas de juego, recreación y enseñanza. Estas formas de crianza, podría ser un factor determinante positivo en el desarrollo de sus hijos e hijas que se encuentran en la etapa del desarrollo de la primera infancia, tiene entre 3 y 5 años de edad. Según, Delgado Santamaría y Campodónico (2023), la primera infancia es la etapa de la organización psíquica, la conformación de la personalidad, la conciencia, y los valores, se dan conquistas en las capacidades motoras, de lenguaje, simbólicas y la integración social y cultural, en ella se desarrolla la seguridad, la autonomía, la conciencia del propio cuerpo, el auto concepto y el apego. Estos cambios, neurológicos, funcionales y cognitivos que se dan en un proceso continuo y activo en de interacción entre factores hereditarios y ambientales, requieren de un ambiente estimulante y de experiencias interpersonales positivas centradas en el cuidado y el cariño como las que se encontraron. La alta implicación paterna encontrada podría indicar un movimiento de los modelos tradicionales hacia estilos más autoritativos de crianza según Baumrind (1966). Los datos obtenidos señalan la presencia de una comunicación permanente de carácter claro, firme y respetuoso, centrada en el propósito de enseñar y de construir un ámbito de confianza y que asume formas de explicación, el incentivo o respuesta. También se conoció que los vínculos están basados en relaciones de afecto que se muestran y promueven de forma permanente, ya sea con palabras, gestos o acciones de cariño. Estos datos podrían ser leídos a la luz de los hallazgos de Gallego et al.

(2022) quienes encontraron que los vínculos de afecto y las respuestas a las necesidades emocionales de las infancias contribuyen a su desarrollo integral, sobre todo de la autonomía y de un apego seguro. Según los hallazgos encontrados por Cruz Cifuentes et al. (2025) el establecimiento de relaciones emocionales y afectivas permiten a los progenitores conocer mejor a sus hijos, comprender sus necesidades y fomentar su desarrollo integral. En consonancia con la teoría de Bowlby (1969-1982), el vínculo de apego desarrollado determina el estado del infante, su personalidad y sus futuros vínculos interpersonales. La disponibilidad y la sensibilidad encontrada podrían constituirse en el ambiente de cuidado seguro necesario para el desarrollo integral.

En los casos investigados la puesta de límites se realiza fundamentalmente a través del diálogo y la explicación, aunque se encontró que persiste el uso ocasional de castigos físicos o simbólicos golpes o la restricción de uso de los objetos tecnológicos. Ello podría reforzar la idea de que nos encontramos ante estilos parentales en transición, tal cual lo afirman Mendoza et al. (2024) los padres desde un estilo tradicional sustentan un rol de proveedor y cuidador, con escasa participación en el apoyo, contención y expresión de afecto. En tanto nuevo rol, comparte equitativamente el rol de sostén económico con la madre, y la vinculación, muestra de afecto y participación en las actividades de crianza se realiza de forma cotidiana. Asimismo, las características del nuevo padre se asocian al cariño y la promoción de valores, mientras que el padre tradicional se asocia en su rol está más ligado a una figura castigadora y de autoridad. En este aspecto se refuerza la idea de la paternidad como construcción relacional a través del ensayo y error. A diferencia de lo encontrado por Gallego et al. (2022) no se observó al juego y la alimentación como prácticas que permiten construir límites, los mismos se ejercen en acciones que responden a comportamientos considerados como negativos. En la misma línea el ejercicio de la autoridad, se lleva a cabo por ambos padres, en algunos casos con privilegio del rol materno y en otros con privilegio del rol paterno. La madre que pone límites lo hace porque es quien permanece más tiempo con los infantes.

Los límites puestos por la madre son reforzados por la autoridad del padre. Estas dinámicas de ejercicio de la autoridad, podrían explicarse en relación a la construcción del rol paterno desde un saber práctico que replica los modelos tradicionales y carece de acompañamiento profesional. Delgado Santamaría y Campodónico (2023) sostiene que los estilos, el ambiente y los vínculos de crianza son determinantes en las conductas de los infantes y que los mismos puede modificarse a partir del entrenamiento en prácticas adecuadas que promuevan competencias parentales necesaria para construir estilos parentales adecuados. Se destaca que como lo sostienen Montaña et al. (2022) el cambio de paradigma hacia la mirada de las infancias como sujetos de derechos implicó una modificación en las prácticas de cuidado, hacia la promoción y respeto de derechos, sin embargo, aún se observa como necesarias la promoción, conocimiento y difusión de las normativas que permitan terminar con prácticas arraigadas y naturalizadas aún vigentes. En sus prácticas de crianza los padres buscan transmitir valores a sus hijos e hijas entre ellos respeto, responsabilidad, amabilidad, orden, honestidad, agradecimiento, solidaridad, justicia e independencia económica. Los padres a su vez, buscan promover el desarrollo autónomo a través del estímulo y la compañía, de acuerdo a las posibilidades de sus hijos e hijas les brindan estímulo y valoración. Esto podría indicar que los padres estudiados identifican las necesidades que Barudy y Dantagnan (2005) mencionan como necesidad de vínculo, cognitivas y sociales. El desarrollo se sostiene mediante el amor, la empatía, la ternura, la confianza en sus capacidades, el apoyo, la estimulación cognitiva, el refuerzo, la integración social, la comunicación y la transmisión de valores.

La división de las tareas de cuidado por parte de la madre o del padre se realizan principalmente de acuerdo a la disponibilidad de horarios y las situaciones laborales, lo que podría relacionarse con la transformación de la masculinidad que indican los desarrollos teóricos de Bridges y Pascué (2014) desde el concepto de masculinidades híbridas, como nuevas formas de ser hombres en apariencia más equitativas pero que mantienen un núcleo hegemónico, y desde la Iniciativa

Spotlight y UNFPA (2021) quienes advierten que las nuevas constituciones familiares y el ingreso de la mujer al mundo laboral, redefinieron el rol paterno y modificaron la conformación de vínculos con sus hijos. Se observó que cuando uno de los miembros de la pareja parental trabaja o ambos padres trabajan, las tareas de crianza son compartidas. Tanto las madres como los padres, alimentan, llevan al médico, acompañan el descanso y comparten horas de juego. Los padres valoran positivamente contar con tiempo para realizar tareas de crianza y lo disfrutan. Reconocen que antes estas tareas eran dadas en su mayoría por las mujeres y que hubo un cambio al respecto que los iguala en la responsabilidad. Las prácticas de crianza se desarrollan en conjunto con las madres como un proyecto compartido, más allá de las situaciones de separación. Se desarrollan a partir de acuerdos formulados a través del diálogo y la comunicación permanente con el propósito de armonizar sus acciones, ideas o intenciones. Estos hallazgos podrían ser superadores a los que señala Moreno-Carmona (2013), quien sostiene la participación de los padres en la crianza de sus hijos es limitada por la naturalización del cuidado infantil como tarea femenina y la construcción social e histórica de los roles de género. Como señala Cruz Cifuentes (2025) se encontraron relaciones familiares más democráticas y equitativas en las que se comparten las responsabilidades y decisiones cotidianas. En consecuencia, los hallazgos coinciden con lo que sostienen Rodrigo y Quintana (2009), las diversas familias encontradas han podido configurar su misión esencial de construir un ambiente adecuado para el desarrollo de sus miembros, en tanto constituyen sistemas dinámicos desarrollaron formas propias de convivencia democrática a través de comportamiento y valores compartidos.

Se encontró que la paternidad en los primeros años resulta una experiencia compleja caracterizada por la novedad, debido a que se experimenta junto a los hijos e hijas las primeras experiencias en diversos aspectos de la vida, como alimentación, juego, peligros, hitos del desarrollo. La primera infancia según se encontró, es una etapa que requiere de muchos existe una marcada necesidad de tiempo y un propósito presencia en la crianza. Varela Hernández (2016) sostiene que

las funciones paternas suelen llevarse a cabo con escasa preparación lo que requiere el fortalecimiento de las capacidades. Ante estos datos encontrados se destaca nuevamente, en línea con lo expresado por Barudy y Dantagnan (2005), la complejidad del rol parental que requiere el desarrollo de competencias parentales para cuidar lo que demanda el apoyo social, educativo y terapéutico para desarrollar estas capacidades. Rodrigo López et al. (2010) sostienen que existen en la actualidad múltiples y variadas formas de ser padres. Los hallazgos podrían indicar que las prácticas y estilos de crianza encontrados se encaminan hacia la constitución de una parentalidad positiva, aquella que según Rodrigo López et al. (2010) se centra en el interés superior del niño, que cuida fomenta en desarrollo de su bienestar y de sus capacidades en acciones responsables y positivas como los son la construcción de vínculos cálidos, la construcción de un ambiente estructurado caracterizado por la estimulación, el establecimiento de límites sin violencia y el apoyo. Según sostienen Muzzio Gómez y Muñoz Quinteros (2014) el desarrollo de la parentalidad positiva requiere la construcción de competencias parentales vinculares, formativas, protectoras y reflexivas. Se trata de las capacidades de mentalización, sensibilidad, calidez emocional e involucramiento tendientes al desarrollo de un vínculo de apego seguro y un desarrollo socio emocional adecuado, capacidad para estimular aprendizaje, ser guía, consejo y brindar una disciplina formativa que favorezca el desarrollo, aprendizaje y socialización, capacidades de realizar los cuidados cotidianos, garantizar seguridad y protección y capacidades de monitorear las influencias parentales, anticipar y reflexionar sobre las propias prácticas en relación con el desarrollo de los hijos e hijas. Marcos-Marcos et al. (2020) expresan la necesidad de indagar la paternidad en relación con la salud, desde una visión más sensible, local y particular que incluya el ciclo vital y las experiencias de las personas dentro del marco relacional de sus vidas y desde las subjetividades singulares, lo que implica reconocer las complejas formas de conformar las identidades masculinas.

Siguiendo los datos obtenidos, los principales desafíos que encuentran los padres en el ejercicio de su rol son la dificultad para conciliar el tiempo laboral con el tiempo que demanda la crianza, la incertidumbre que les provocan encontrarse ante situaciones nuevas de manera constante y el temor a no poder cumplir de forma adecuada su rol. Estos hallazgos son coincidentes con las aportaciones de Cruz Cifuentes et al. (2025) quienes identifican obstáculos en el camino hacia una paternidad más activa y comprometida, como las situaciones laborales de precariedad, que limitan las oportunidades y expectativas idealizadas sobre el ejercicio de la paternidad. Entre las principales potencialidades identificadas, los datos señalan la alta disponibilidad afectiva, el compromiso y la disposición de estar presente y acompañar el desarrollo, así como también la capacidad reflexiva sobre la propia práctica. Tanto los retos como los recursos potenciales encontrados podrían ser el motor de los cambios que se evidencian desde las prácticas tradicionales hacia una nueva paternidad. Ellos podrían explicarse según los hallazgos de Mendoza et al. (2024) quienes destacan que los cambios en las formas de crianza se dan a partir de la propia perspectiva del rol, las experiencias personales y la influencia sociocultural traducida en demandas. Los resultados podrían indicar la necesidad de espacios de formación formales, que, superando el potencial de las reflexiones individuales, dinamicen los cambios que se vienen desarrollando. Herrera Rivera et al. (2024) sostienen que los procesos reflexivos permiten realizar resignificaciones en las experiencias de crianza, enriquecen su calidad y generan bienestar. Los encuentros destinados a expresar sentimientos y recibir apoyo constituyen una posibilidad de tomar conciencia de sí mismos y replantear la propia experiencia para poder transformarla. Se hace necesario además problematizar cómo los roles y la división sexual del trabajo fueron y son determinantes en las cuestiones de género como estructura social. Según los sostienen Marcos- Marcos et al. (2020), tener en cuenta que las desigualdades entre hombre y mujeres, su reproducción y naturalización conforman estas estructuras sociales, según la teoría de Bourdieu (1996). Lo masculino asociado con

la fuerza y la autoridad se inscribe en instituciones y prácticas, a través de la comunicación, del conocimiento, de la falta de conocimiento y de los sentimientos, estructurando el pensamiento, las expectativas, las acciones y el ejercicio de los roles. Los padres consideran que su participación en la crianza de sus hijos e hijas es importante en su desarrollo y bienestar. Consideran que los niños y niñas necesitan amor, autoridad y cuidado y que la educación que les brindan, es la base para desarrollar su futuro y evitar situaciones de delincuencia o problemas de consumo. Resaltan que la presencia o la ausencia del padre en la crianza resulta determinante del desarrollo y que esta presencia requiere de una determinada calidad que se traduce en amor, atención, acompañamiento, seguridad y estímulo. Este hallazgo tiene profunda relación con los encontrados por Villavicencio Aguilar et al. (2025) quienes aseguran que existen huellas tempranas en el comportamiento infantil a partir de la ausencia paterna y los estilos de crianza. La ausencia paterna constituye un factor de riesgo relevante en el desarrollo emocional durante la primera infancia, incide de forma negativa en la formación del apego y trae aparejadas dificultades en la regulación emocional, el desarrollo de una baja autoestima y de conductas disruptivas o agresivas. Estos datos se pueden explicar también, según Gallego et al (2022), quienes encontraron que el cuidado, el amor y la responsabilidad son pilares esenciales en las prácticas de crianza, que se ven reflejados en el desarrollo emocional, social y moral de los hijos e hijas.

Conclusión

En relación a los objetivos planteados, los resultados permiten afirmar que la identidad paterna de los participantes se configura como un proceso dinámico, multidimensional y relacional. Tal como lo afirma Figueroa (1996), dicha construcción se desarrolla y reconstruye a partir de diversas dimensiones, entre ellas la relación de crianza con los hijos e hijas, los procesos históricos, los contextos culturales y sociales y la propia trayectoria de cada padre.

Los hallazgos evidencian que las principales fuentes de construcción de la identidad paterna son la familia de origen, la experiencia directa y el intercambio con pares. Asimismo, las prácticas de crianza relevadas muestran una alta implicación paterna, caracterizada por el cuidado, la educación, el afecto, la participación activa, el vínculo cercano y el dialogo. No obstante, también se observó una escasa confianza en las propias competencias parentales, lo que podría indicar la presencia de estilos de crianza en transición hacia modalidades más autoritativas, según lo planteado por Baumrind (1966).

En este sentido, se identificaron practicas parentales activas y positivas en consonancia con lo propuesto por Rodrigo López (2010) y con diversos desarrollos teóricos acerca de una paternidad en transformación, entre ellos Martínez Perera (2018). Estas trasformaciones otorgan nuevos sentidos al ejercicio de la paternidad, tal como lo señalan Escario y Alberdi Alonso (2016) y significados personales, como los define Rodrigo (2010), y suponen para los padres múltiples desafíos vinculas a las barreras y desigualdades aun presentes que indicaron, la iniciativa Spotlight y UNFPA (2021).

Finalmente, los resultados ponen de manifiesto la necesidad de promover acciones conjuntas orientadas a la protección y garantía del pleno ejercicio de los derechos de las infancias,

como lo observa Montaña (2022), especialmente considerando que la primera infancia constituye una etapa fundamental en el desarrollo humano, como sostiene Papalia (2012).

Aportes y Contribuciones

El presente trabajo permite un acercamiento a las formas de construcción de las prácticas de crianza y la conformación de la identidad paterna en el Valle de Rio Negro. Se advierte que este proceso, lejos de ser lineal o de encontrar una única forma de ser padre, se presenta como un campo de tensiones y aprendizajes en el que los padres redefinen de forma permanente su identidad a través de sus experiencias, expectativas y demandas actuales del contexto sociocultural e histórico. La investigación muestra la emergencia de nuevas significaciones sobre paternidad y el pasaje hacia formas más presentes, activas y participativas de crianza. Así mismo, contribuye a la comprensión de la paternidad como un proceso vinculado a la construcción de la identidad y a las transformaciones en las masculinidades, convirtiendo su problematización en un acto político. Los resultados ponen de manifiesto los desafíos y las demandas e incertidumbres que enfrentan los padres en el ejercicio de su rol y la necesidad de generar espacios de acompañamiento profesional y comunitario a la paternidad, de promover programas de parentalidad positiva y activa dirigidos a padres de niños y niñas en la primera infancia dado la importancia que esta etapa del ciclo vital representa en el desarrollo integral y bienestar de las personas.

Limitaciones y Futuras Líneas de la Investigación

Si bien los resultados obtenidos permiten una comprensión significativa de la construcción de la identidad paterna y los estilos y prácticas parentales, es necesario considerar ciertas limitaciones que condicionan el alcance de las conclusiones. En primer lugar, se reconoce como limitación la focalización en la perspectiva paterna, sin incorporar la mirada de las madres, de los propios hijos e hijas y la de otros actores relevantes como docente o profesionales de la salud. Esto

restringe la posibilidad de contrastar experiencias y percepciones. En segundo lugar, el carácter transversal del estudio no permite observar la evolución de la identidad paterna ni de los estilos parentales a lo largo del tiempo, en especial considerando que la paternidad es un proceso dinámico.

A partir de las limitaciones identificadas, se propone para futuras investigaciones profundizar y ampliar el conocimiento sobre la conformación de la identidad paterna y los estilos y prácticas de crianza. En primer lugar, sería relevante ampliar la muestra a otros contextos socioculturales lo que permitiría comparar experiencias y enriquecer la comprensión del fenómeno. En segundo lugar, se propone incorporar la evolución de la identidad paterna y los estilos y prácticas parentales a distintas etapas del desarrollo. Resultaría valioso incluir la perspectiva de niños, niñas y adolescente lo que permitiría la incorporación de la perspectiva de hijos e hijas y haría posible contrastar los discursos paternos con otras miradas.

Referencias Bibliográficas

- Alcántara Moreno, G. La definición de salud de la Organización Mundial de la Salud y la interdisciplinariedad. Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, vol. 9, núm. 1, junio, 2008, pp. 93-107. Universidad Pedagógica Experimental Libertador
- Autet, A. C., Muñoz-Sellés, E., Barba, M. M., & Rovira, J. T. (2025). La necesidad de apoyo psicoemocional a los hombres durante la paternidad. Estudio cualitativo. Atención Primaria, 57(12), 103341. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2025.103341>
- Bordignon, N. A., (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. Revista Lasallista de Investigación, 2(2), 50-63
- Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. Revista de Estudios de Género, La Ventana E-ISSN: 2448-7724, (3), 1-95.
- Cabezas, P. D. P. S., Cantos, A. M. Z., Murillo, T. I. S., & Cedeño, A. J. H. (2025). Parentalidad positiva y su importancia en el desarrollo integral del niño. Journal of Science and Research, 10(IV CISE). <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/3759>
- Cárdenas Cáceres, Lorena, Carrillo Sierra, Sandra Milena, Mozuela Arias, Rina, Hernández Peña Yurley Karime. Primera infancia desde las neurociencias: una apuesta para la construcción de paz. Revista Virtual Universidad Católica del Norte [en línea]. 2018, (55), 159-172[fecha de Consulta 28 de febrero de 2026]. ISSN: 0124-5821. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194258529014>
- Carpinteros, Enrique (2010). La crisis de la novela freudiana. en La crisis del patriarcado. Revista Topia Psicoanálisis, Sociedad, cultura. Año 20. N°59
- Delgado-Santamaría, C., & Campodónico, N. (2024). Incidencia de los estilos de crianza en las

conductas disruptivas: una revisión sistemática. PSICOLOGÍA UNEMI, 8(14), 104-115

Gallego, A.; Álvarez, M.; Arboleda, C.; Correa, D. y Rey, N. (2022). Prácticas de crianza y estilos parentales: contextos sociales y retos para la Administración Pública. *Administración & Desarrollo*, 52(2), 182-202. <https://doi.org/10.22431/25005227.vol52n2.10>

Cifuentes, J. O. C., Bareño, J. E. B., & Plazas, A. Y. Á. (2025). Experiencias con crianza paterna con hijos en primera infancia en el municipio de Boyacá, Boyacá. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 17(2), 41-60.

<https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/11364>

Cruz Herrera, N. (2024). Experiencias y significados de las paternidades y los estilos de crianza en varones.

Evans, J. y Myers, R. (1994). Prácticas de crianza: creando programas donde las tradiciones y las prácticas modernas se encuentran. Universidad del Valle. Tomado de Coordinators Notebook CHILDREARING, (15), pp. 1-21.

Escario, P. y Alberdi Alonso, I. (2016). Los hombres jóvenes y la paternidad: (ed.). Fundación BBVA. <https://elibro.net/es/lc/uflo/titulos/60289>

Flesler, A. El niño en el análisis y el lugar de los padres. Paidós. Buenos Aires. (2011)

Herrera Rivera, O., Bedoya Cardona, L. M., & Gómez Zuluaga, D. M. (2024). Prácticas parentales asociadas a la crianza reflexiva. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, (72), 160–185. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n72a7>

Iniciativa Spotlight y UNFPA. (2021). Paternidad activa: la participación de los hombres en la crianza y los cuidados. 2021.

Janin, Beatriz (2013). Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños. 1ª Edición. Buenos Aires.

Centro de publicaciones educativas y material didáctico SRL.

Marcos-Marcos, J., Mateos, J. T., Gasch-Gallén, À., & Álvarez-Dardet, C. (2020). El estudio de la salud de los hombres desde una perspectiva de género: de dónde venimos, hacia dónde vamos.

Salud colectiva, 16, e2246.

Martínez Perera, A. (2018) La paternidad, visión desde una perspectiva biopsicosocial. Revista

Cubana de Genética Comunitaria;12(1.) Centro Nacional de Genética Médica. La Habana, Cuba.

Mendoza Lara, D. V., Rubilar Valenzuela, C. P., Zicavo Martínez, N., & Pino Muñoz, M. M. (2024).

Camino a una nueva paternidad: Perspectivas respecto al rol del padre en familias biparentales chilenas. *Ciencias Psicológicas*, 18(2), e-3846.

<https://doi.org/10.22235/cp.v18i2.3846>

Menin, F. (2024). DERECHO DE LA JUVENTUD-Aportes para la Autonomía Material en la Teoría

General del Derecho. Menin, Francisco Derecho de la juventud: aportes para la autonomía material en la teoría general del derecho/Francisco Menin. -1a Ed-Rosario: FDER Edita.

<https://papers.ssrn.com/sol3/Delivery.cfm?abstractid=5159103>

Montaña, A. É. (2022). A 15 años de la sanción de la Ley 26061 Del paradigma Tutelar al Paradigma

de Protección Integral Accesibilidad a derechos: vigencia de las tensiones. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas. Nueva Época.*, 19(19), 26-39.

Muzzio Gómez, E. y Muñoz Quinteros M. (2014) Escala de parentalidad positiva. E2P Manual.

Fundación Ideas para la Infancia. Chile

Papalia, D., Feldman, R. y Martorell G. (2012) Desarrollo humano. Mc Graw Hill

- Pérez Cano, M. D. G., Flores Bravo, I. M., & Ramenzoni, V. (2022). Estilos de crianza: revisión conceptual y perspectivas actuales. In XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
<https://www.aacademica.org/000-084/757>
- Raschkovan, Ivana. (2020). Infancias respetadas: crianza y vínculos tempranos. 1a Ed -Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Rodrigo López, M., Martín Quintana, J. C., Cabrera Casimiro, E., & Máiquez Chaves, M. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 18(2), 113-
<https://scielo.isciii.es/pdf/inter/v18n2/v18n2a03.pdf120>.
- Rodríguez-Bustamante, A. (2016). La comunicación familiar. Una lectura desde la terapia familiar sistémica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8, 26-43.
- Rodrigo López, M., Máiquez Chávez, M. y Martín quintana J. (2010) Parentalidad positiva y Políticas locales de apoyo a las familias. Orientaciones para favorecer el ejercicio de las responsabilidades parentales desde las corporaciones locales. Federación Española de Municipios y provincias FEMP.
- Saad, E., Belfort, E., Camarena, E., Chamorro, R., & Martínez, J. C. (2010). Salud mental infanto juvenil: Prioridad de la humanidad. In Presentado en el marco del congreso de la asociación psiquiátrica de América latina APAL. primera. México: Ediciones Cientofoal APAL, experiencias y evidencias en psiquiatría.

Sampieri R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. (2010) Metodología de la Investigación.

Quinta Edición. McGraw-Hill Educación.

Silva, R. S. D., Coppo, C. B., Zani, E. M., & Zani, A. V. Z. (2025). La participación del padre en el cuidado de su hijo con una enfermedad grave: revisión del alcance. Revista da Escola de Enfermagem da USP, 59, e20240278.

<https://www.scielo.br/j/reeusp/a/7H4rKZsCXY33cgC8tWhL5hF/?lang=es>

Unicef. (2006) Convención Nacional sobre los Derechos del niño

Universidad de Flores. Consejo Superior (2024, 28 octubre). Consentimiento informado adultos: resolución n° 142/2024.

Universidad de Flores. Gestión del Conocimiento. (2026). Breve guía para la elaboración de citas y referencias bibliográficas. Basada en el Publication Manual of the American Psychological Association (7th ed.). (Caja de herramientas académicas, 1).

<https://hdl.handle.net/20.500.14340/1349>

Varela Londoño, S. P., Chinchilla Salcedo, T. y Murad Gutiérrez, V. (2015). Prácticas de crianza en niños y niñas menores de seis años en Colombia. Zona Próxima, (22), pp. 193-215.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85339658014>

Velázquez, A. S., Basulto, D. C., & López, S. S. (2018). Masculinidad y paternidad: los riesgos en la salud a partir de los aprendizajes de género. Psicología y Salud, 28(1), 37-44.

<https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/2546>

Vergara Hernández, L. (2016). Revisión teórica del concepto de competencias parentales.

<https://ridum.umanizales.edu.co/items/1c2f35c2-e0f6-4617-ae5d-2f9d8bcd344d>

Villavicencio Aguilar, C. E., Serrano Villavicencio, O. A., Rebolledo Yange, N. E., & Silva Espinoza, A. C.

(2025). Huellas tempranas de la ausencia paterna y los estilos de crianza en el comportamiento infantil. *Revista Científica De Salud Y Desarrollo Humano*, 6(2), 1757–1777.

<https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v6i2.716>

Anexo

Guía de Preguntas Confeccionadas para la Realización de Entrevistas:

- ¿Tuviste deseos de ser padre?
- ¿Qué significa la paternidad en tu vida?
- ¿Cómo consideras que aprendiste a ser padre?
- ¿Reconoces alguna figura que determinara tu rol?
- ¿Piensas o sentís que tu padre influyó en tu paternidad? ¿De qué manera?
- ¿consideras que la paternidad cambió tu vida? ¿De qué manera?
- ¿Sentís que la cultura o la sociedad determinan tu rol? ¿De qué manera?
- ¿Piensas que las condiciones económicas inciden en tus prácticas como padre?
- ¿Piensas que las expectativas de género inciden en tus prácticas como padre?
- ¿Qué expectativas personales tenías acerca de la paternidad?
- ¿Qué relación encontrás entre ellas y tu experiencia?
- ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentas como padre?
- ¿Sostenes diálogos con familiares o amigos sobre la paternidad?
- ¿Visitas páginas de paternidad, grupos de apoyo?
- ¿Has consultado a algún profesional médico o psicólogo sobre el ejercicio de la paternidad?
- ¿Cómo te sentís siendo padre?
- ¿Consideras que la paternidad influye en tu salud emocional?
- ¿Qué consideras como “prácticas de crianza”?
- ¿Consideras que las prácticas de crianza son importantes en el desarrollo de tus hijo/as?
- ¿Piensas que tu ausencia/presencia como padre puede influir en el desarrollo de tus hijo/as?

- ¿Realizaron acuerdos con tu pareja sobre las formas de crianza? ¿De qué manera? ¿Formales, informales, tácitos, implícitos? ¿se respetan? ¿se revisan?
- ¿Participas en la crianza de tus hijos/as? ¿En la alimentación, sueños e higiene?
- ¿Habitualmente resuelves sus tareas? ¿Permitís que lo haga de forma autónoma?
- ¿compartís juego o actividades recreativas? ¿Cuáles? ¿Cuánto tiempo? ¿Los ayudas en las tareas?
- ¿Participas en la puesta de límites? ¿Qué haces cuando tienen conductas disruptivas? “se portan mal”
- ¿soles aplicar castigos a la conducta? ¿Cuáles, de qué forma? ¿le explicas a tus hijos que sobre las consecuencias de sus comportamientos?
- ¿Cómo es la forma de comunicarte con tus hijos/as?
- ¿Les demuestras afecto a tus hijos/as? ¿De qué manera?

Anexo 2

Allen, 26 de Marzo de 2026.-

VISTO:

- La solicitud presentada por la estudiante Silvina Loncomay, en el marco de la finalización de la carrera de Licenciatura en Psicología de la Universidad de Flores,
- Resolución N°1044/96- Dirección general de personal área seguro.
- Diseño curricular para la educación inicial. Versión 1.0 2019

CONSIDERANDO:

-Que la mencionada estudiante se encuentra desarrollando su Trabajo Final Integrador (TFI) de investigación titulado *“La construcción de la identidad parental en el rol paterno: competencias y prácticas en la primera infancia”*;

-Que el mismo aborda la construcción de identidades y estilos de crianza en el rol paterno, temática relevante para el campo educativo y social en el Nivel Inicial;

-Que resulta pertinente favorecer la articulación entre instituciones educativas y ámbitos de formación superior, promoviendo instancias de producción de conocimiento;

-Que la investigación prevé la realización de entrevistas a familias de niños y niñas que asisten instituciones de Nivel Inicial;

-Que dichas instancias deberán desarrollarse garantizando el consentimiento informado, la participación voluntaria, la confidencialidad y el anonimato de los datos, en resguardo de los derechos de las familias, niños y niñas, en concordancia con la normativa vigente;

-Que corresponde a esta Supervisión autorizar y encuadrar este tipo de acciones, asegurando que no interfieran en el normal desarrollo de las actividades institucionales;

POR ELLO:

LA SUPERVISIÓN DE EDUCACIÓN INICIAL AVCI ZONA II
DISPONE:

ARTÍCULO 1°: Autorizar a la estudiante Silvina Loncomay, DNI N° 28718528, a llevar adelante instancias de trabajo de campo en el marco de su Trabajo Final Integrador, en los Jardines de Infantes N° 111, 104 y 127 y 4 de esta jurisdicción.

ARTÍCULO 2°: Establecer que dichas instancias consistirán en la realización de entrevistas a familias, en relación con la temática de investigación mencionada.

ARTÍCULO 3°: Determinar que la participación de las familias será voluntaria, debiendo mediar consentimiento informado previo, garantizando la confidencialidad y el anonimato de la información recabada.

ARTÍCULO 4°: Disponer que las acciones se desarrollarán en días y horarios acordados con los equipos directivos de cada institución, procurando no afectar el normal funcionamiento de las actividades pedagógicas.

ARTÍCULO 5°: Encomendar a los equipos directivos de las instituciones involucradas el acompañamiento institucional necesario para el desarrollo de la propuesta, en el marco de la normativa vigente.

ARTÍCULO 6°: Registrar, comunicar a las instituciones intervinientes y archivar.

Allen, 26 de Marzo de 2026

SEI - Zona I- Allen- Fernández Oro- AVC II

Disposición N° 42 /26